

Patrones de localización de italianos y españoles en la provincia de Buenos Aires (1869-1914): contribuciones para una lectura espacial de la inmigración.

Gianfranco Calzini.

Cita:

Gianfranco Calzini (2025). *Patrones de localización de italianos y españoles en la provincia de Buenos Aires (1869-1914): contribuciones para una lectura espacial de la inmigración*. XVIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población - V Congreso Internacional de Población del Cono Sur. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Córdoba.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xviii.jornadas.aepa/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/exQq/6Kc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Patrones de localización de italianos y españoles en la provincia de Buenos Aires (1869-1914): contribuciones para una lectura espacial de la inmigración

Gianfranco Calzini

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, Argentina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Historia de España “Dr. Claudio Sánchez-Albornoz”. Buenos Aires, Argentina

gianfrancocalzini@gmail.com

Resumen

Durante el período de las grandes migraciones transatlánticas, la provincia de Buenos Aires recibió importantes contingentes de inmigrantes europeos, especialmente italianos y españoles. Si bien la historiografía ha avanzado en el estudio de sus procesos de integración social y económica, son menos frecuentes los análisis sistemáticos de su distribución territorial a escala provincial. Esta ponencia se propone examinar los patrones de localización de ambos grupos entre 1869 y 1914, con el objetivo de identificar regularidades y contrastes en su asentamiento regional y municipal. El trabajo se basa en un enfoque multiescalar y combina herramientas propias de la Demografía Histórica y la Geografía Histórica. Utiliza los resultados del Primer, Segundo y Tercer Censo Nacional, así como los censos provinciales de 1881 y 1890. A partir de estas fuentes, se aplican indicadores como el índice de concentración y una regionalización de la provincia en seis zonas, lo cual permite observar dinámicas espaciales diferenciadas. Entre los resultados esperados, se anticipa una mayor concentración de italianos en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires y en el norte provincial, mientras que los españoles presentan una presencia más destacada en las zonas centro, sur y oeste. El análisis municipal revela, además, núcleos específicos de alta presencia relativa de cada grupo. Estas diferencias permiten esbozar algunas hipótesis sobre los factores que modelaron las trayectorias migratorias y las decisiones de asentamiento. La ponencia busca aportar a una lectura espacial de la inmigración, ampliando las escalas usuales de análisis y proponiendo una mirada de conjunto que complemente los estudios locales más frecuentes en la historiografía argentina sobre el tema.

1. Introducción

A partir de la década de 1830, Argentina se consolidó como uno de los destinos más relevantes para la inmigración europea en el contexto de las grandes migraciones transatlánticas, destacándose especialmente la afluencia de italianos y españoles. Entre 1857 —inicio del registro sistemático de estadísticas migratorias— y 1926, arribaron al país más de cinco millones de inmigrantes europeos, en su

mayoría por vía marítima y utilizando pasajes de segunda o tercera clase (Ceva, 2012: 309). Este flujo migratorio posicionó a la Argentina como el segundo país a nivel mundial en recepción de inmigrantes europeos durante ese período, y el primero en cuanto a la proporción de estos últimos respecto de la población local (Devoto, 2003: 247).

Las causas de esta intensa afluencia migratoria fueron múltiples: el crecimiento de la economía agroexportadora impulsado por la expansión territorial tras las campañas militares contra los pueblos originarios y por la creciente demanda de mano de obra; la crisis agraria europea de fines del siglo XIX; la reducción de los costos de transporte marítimo; la existencia de redes familiares y comunitarias previas que facilitaron la instalación de nuevos migrantes (las llamadas “cadenas migratorias”, algunas activas desde el período colonial); así como también las políticas estatales orientadas a promover la inmigración (Devoto, 2003: 247-250).

Este trabajo se focaliza en el estudio de la inmigración italiana y española en la provincia de Buenos Aires entre 1869 y 1914. La elección de esta jurisdicción se justifica por su notable peso migratorio: en los primeros tres censos nacionales, fue el segundo distrito, por detrás de la Ciudad de Buenos Aires, en concentrar mayor cantidad de población extranjera, así como también mayor número de italianos y españoles.¹ Numerosos estudios han demostrado que los flujos migratorios europeos tuvieron un impacto decisivo en la configuración demográfica, económica y cultural de la sociedad bonaerense.² En este proceso, italianos y españoles conformaron el primer y segundo grupo nacional en importancia tanto en la totalidad del país como en la provincia de Buenos Aires (Fernández, 2013). Aunque en los últimos años se han emprendido investigaciones que han concentrado su atención en el impacto de la inmigración, especialmente española y en menor medida italiana, en algunos municipios de la provincia, tales como Mar del Plata, Avellaneda-Lanús, Tandil, Luján, Morón, Tres Arroyos y Necochea (Da Orden, 2004; Farías, 2010; Favero, 2013; Ganza, 2024; Irianni, 1998; Marquiegui, 1989; Primo, 2021; Zeberio, 1998), no abundan los estudios que hayan adoptado una mirada de conjunto sobre algunos de los principales rasgos cuantificables de ambos grupos a partir del empleo de una escala provincial. Con el fin de contribuir a este último propósito, la ponencia utilizará como fuente principal los resultados generales del Primer, Segundo y Tercer Censo Nacional (confeccionados en 1869, 1895 y 1914 respectivamente), junto con los

¹ Aunque la Ciudad de Buenos Aires formó parte de la provincia hasta la federalización de 1880, en este trabajo se la considera separada de ella al analizar el Primer Censo Nacional, pese a que en esa ocasión ambos territorios fueron censados bajo la misma unidad territorial. Por otra parte, es preciso señalar, sin embargo, que las estadísticas censales tendieron a subestimar la magnitud real del fenómeno, al no incluir a trabajadores migrantes estacionales (los denominados “golondrina”) por considerar solamente *stocks* migratorios; ni a los hijos de inmigrantes nacidos en el país quienes, a pesar de ser cuantificados como argentinos o argentinas, mantenían vínculos culturales estrechos con la colectividad de origen.

² Existe una abundante bibliografía sobre el impacto de la inmigración en diversos puntos de la provincia de Buenos Aires. Nos limitamos aquí a señalar los trabajos de Ceva (2012), De Cristóforis (2016) y Fernández (2013) como síntesis de las investigaciones realizadas hasta el momento.

Censos provinciales de 1881 y 1890, para aproximarse a la comprensión de la distribución espacial de italianos y españoles durante el período mencionado, a partir de un análisis multiescalar: provincial, pero también regional y municipal.

2. Marco conceptual y antecedentes

La distribución espacial de los inmigrantes ha recibido una atención comparativamente menor dentro de los estudios migratorios en el Río de la Plata, por diversos motivos. En primer lugar, la tradición historiográfica rioplatense ha mantenido escasos vínculos con la Geografía, lo que ha derivado en un rezago en el abordaje de las formas de inserción territorial de los migrantes. En segundo lugar, los estudios migratorios han privilegiado otras áreas temáticas de indudable interés historiográfico, como las estrategias matrimoniales, el asociacionismo étnico, la movilidad social, la participación política o la conformación de redes migratorias. Estos ejes concentraron mayores esfuerzos interpretativos y renovaciones metodológicas, mientras que las cuestiones vinculadas a la segregación espacial fueron tratadas de forma más tangencial, o bien relegadas a secciones contextuales dentro de investigaciones regidas por otras preocupaciones (Otero y Pellegrino, 2004: 20). Un tercer factor, señalado por Devoto y Otero (2003: 196), refiere a que la historia urbana argentina tendió a abandonar los enfoques cuantitativos y estructurales, en favor de perspectivas de corte cultural. Finalmente, los mismos autores advierten que la complejidad metodológica que implica la elaboración de indicadores espaciales podría haber contribuido también a la escasa atención que recibió esta dimensión en la historiografía especializada (Devoto y Otero, 2003: 196).

A pesar del menor interés general, se han producido trabajos relevantes que abordaron de manera explícita la segregación y las pautas residenciales de los inmigrantes, especialmente a partir de la década de 1980, en el marco de la renovación historiográfica impulsada por nuevas perspectivas teóricas y metodológicas que cuestionaron los postulados del “crisol de razas” predominantes hasta entonces. Estos estudios, desarrollados desde enfoques principalmente cualitativos y microhistóricos, pusieron en primer plano las prácticas, estrategias y redes sociales, y recuperaron una concepción de los migrantes como protagonistas activos de sus procesos de asentamiento en espacios urbanos (Baily, 1988; Borges, 1991; Gandolfo, 1988; Devoto, 1987; Otero, 1994, entre otros).

En la Argentina, en cambio, han sido menos frecuentes las investigaciones que abordaron la distribución espacial de los inmigrantes desde perspectivas cuantitativas. Entre ellas cabe destacar el estudio pionero de Samuel Baily (1985), reconocido por incorporarlo con agudeza en clave comparativa al examinar la inserción de los italianos en Buenos Aires y en Nueva York. Para el caso de los españoles, la investigación de José Moya (2004: 146-162) constituye un aporte fundamental al analizar en detalle sus patrones de residencia en la capital argentina. También resulta significativa la propuesta de Hernán Otero y Adela Pellegrino (2004), que ofrece un abordaje sistemático de la distribución espacial en Buenos Aires y

Montevideo a partir de fuentes censales nacionales y municipales, incorporando tanto a los distintos grupos migratorios europeos, limítrofes e internos como a las comunidades confesionales.³ Con todo, es importante señalar que la mayoría de estas investigaciones se han concentrado en el ámbito urbano de la ciudad de Buenos Aires.

En el caso de la provincia homónima, son escasos los estudios que hayan abordado de manera específica la distribución espacial en clave histórica de los principales colectivos extranjeros, más allá de algunos trabajos centrados en municipios particulares.⁴ Si bien en las recientes investigaciones de Hernán Otero (2023, 2025) la inmigración internacional constituye una dimensión relevante, su tratamiento se inscribe dentro de un enfoque más amplio, orientado a analizar la configuración, evolución y disolución de la frontera demográfica en territorio bonaerense. Su objetivo principal radica en caracterizar los rasgos fundamentales de la estructura, composición y dinámica poblacional de las zonas fronterizas, lo cual abarca una variedad de indicadores, como el crecimiento, la densidad, la urbanización, las estructuras de edad y sexo, las formas de organización familiar y, entre otros aspectos, la inmigración extranjera.

Pueden mencionarse también dos trabajos que, si bien no se enfocan exclusivamente en la provincia de Buenos Aires, ofrecen aportes relevantes al análisis de la distribución de los migrantes en la región del Litoral en sentido amplio. Por un lado, Gerchunoff y Torre (2014) analizan los distintos patrones de asentamiento entre migrantes internacionales (principalmente europeos) y migrantes internos (provenientes de provincias que no formaban parte del Litoral argentino) durante el período 1880-1914. Partiendo del interrogante sobre por qué en la expansión demográfica del Litoral el aporte de los migrantes internos fue escaso, los autores argumentan que la población criolla estaba especializada en la cría de bovinos (actividad principalmente realizada "a caballo"). Por el contrario, el desarrollo económico del Litoral (especialmente en la Pampa fértil) se basó en la expansión de la agricultura (cultivos para provisión urbana y cerealeros para la exportación), el pastoreo de ovejas y los servicios urbanos. Estas eran actividades que requerían trabajo "de a pie" y en las que los criollos carecían de ventajas comparativas. Por lo tanto, según Gerchunoff y Torre, los migrantes internos fueron escasos en el Litoral porque no existía una demanda laboral significativa para sus destrezas. Aquellos que sí migraron a dicha región se

³ A pesar de que esta ponencia otorga un lugar central a las investigaciones producidas desde la Historia, es necesario reconocer también las valiosas contribuciones provenientes de la Sociología, los Estudios Urbanos y la Geografía Social. Estas disciplinas han indagado en los patrones de asentamiento de diversos grupos migratorios en distintas ciudades argentinas, recurriendo al análisis socioespacial. Entre los trabajos más destacados pueden mencionarse los aportes de Perren (2010) para la ciudad de Neuquén; el estudio de Gómez y Sánchez Soria (2016) sobre la incorporación espacial de peruanos en Córdoba; el análisis de Buzai et al. (2003) sobre la ciudad de Luján; las tesis de Matossian (2011), Mera (2012) y Rueda Nanterne (2022) sobre la segregación espacial de los chilenos en Bariloche, de los paraguayos en Buenos Aires y de los bolivianos en Salta, respectivamente; y, finalmente, el artículo de Mera (2025) centrado en la distribución espacial de los migrantes internacionales en el Aglomerado Gran Buenos Aires, entre otros.

⁴ En este sentido, podemos mencionar el aporte de Farías (2008) sobre la distribución espacial de los gallegos en Avellaneda, junto a la investigación sobre María Da Orden (2000) respecto a los españoles en Mar del Plata.

dedicaron predominantemente a las labores vinculadas con la ganadería vacuna. A partir del análisis de ciertas variables censales en 1869 y 1914, muestra una clara división "etno-geográfica" del trabajo, con europeos concentrados en la agricultura y servicios, y nativos en la ganadería.

Por otro lado, el estudio reciente de Droller y Fiszbein (2021) analiza cómo la especialización productiva histórica condicionó las trayectorias de desarrollo económico local en la región pampeana hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX. Según los autores, las localidades orientadas a la ganadería, menos demandantes de fuerza de trabajo, tendieron a un crecimiento económico más limitado que aquellas volcadas a la agricultura cerealera. Esta diferencia se tradujo en una menor densidad poblacional, en niveles más bajos de inmigración, en una industrialización tardía y en indicadores de capital humano e ingreso per cápita menos favorables en el largo plazo. Tanto Gerchunoff y Torre como Droller y Fiszbein coinciden en que la localización de los inmigrantes internacionales estuvo fuertemente determinada por las oportunidades laborales en el agro, en particular en los cultivos extensivos, y por la expansión de los servicios urbanos. Estas condiciones favorecieron su concentración en las zonas más densamente pobladas del Litoral, en contraste con aquellas de perfil ganadero, más extensas y menos habitadas. Retomaremos estas hipótesis más adelante en este trabajo.

En términos generales, la historiografía, especialmente a partir de estudios de caso, ha señalado que la distribución de los extranjeros en la provincia de Buenos Aires estuvo lejos de ser homogénea. Cada partido configuró una combinación particular y cambiante de población nativa y de origen extranjero (De Cristóforis, 2016: 77). Dicha distribución respondía a una multiplicidad de factores, entre los que cabe mencionar la existencia previa de connacionales capaces de atraer nuevos migrantes; las oportunidades laborales disponibles en ámbitos tanto urbanos como rurales; el grado de ocupación del territorio; el régimen de tenencia de la tierra, que limitaba el acceso a la propiedad para los recién llegados y favorecía el arrendamiento; y la disponibilidad de infraestructura de transporte, en particular puertos y líneas ferroviarias, que resultaban decisivos para la circulación de bienes y personas (De Cristóforis, 2016: 78). A ello se sumaba la elevada movilidad espacial de los inmigrantes, cuyos itinerarios vitales se caracterizaron por desplazamientos frecuentes, en muchos casos con alternancias entre residencias rurales y urbanas (Fernández, 2013: 344).

3. Metodología y fuentes

Considerando los antecedentes esbozados en la sección anterior, nos proponemos identificar en este trabajo ciertas tendencias en la distribución espacial de la población italiana y española en la provincia de Buenos Aires entre 1869 y 1914, a partir de las "fotografías" demográficas que ofrecen los cinco censos realizados en dicho período. Para ello, adoptaremos distintas escalas de análisis, bajo la premisa de que la comparación entre niveles espaciales (provincia, regiones y partidos) permite alcanzar una comprensión

más compleja y matizada del fenómeno. En una primera etapa, realizaremos una aproximación cuantitativa a la población española e italiana de la provincia de Buenos Aires y a su distribución espacial a nivel provincial. En una segunda instancia, abordaremos la distribución de italianos y españoles desde una perspectiva regional. Este enfoque permite contrarrestar la posible dispersión analítica que introduce el creciente número de partidos, cuya cantidad se incrementó significativamente entre 1869 y 1914.⁵ Por último, el análisis descenderá al nivel municipal, con el objetivo de identificar qué jurisdicciones concentraron mayores proporciones de población italiana y española a lo largo del período considerado.

A nivel provincial se obtiene una visión panorámica, útil para observar tendencias generales. La escala regional, por su parte, permite captar contrastes intra-provinciales y relacionar la presencia de inmigrantes con las dinámicas productivas y urbanas propias de cada zona. Finalmente, el nivel municipal ofrece el detalle más fino disponible en las fuentes, aunque su carácter agregado impide observar la distribución interna dentro de cada partido. Cada escala, en consecuencia, ilumina determinados aspectos de los patrones de asentamiento, pero también conlleva pérdidas: el análisis provincial puede ocultar heterogeneidades locales, mientras que el municipal corre el riesgo de fragmentar en exceso el panorama y perder de vista articulaciones más amplias. En este sentido, la combinación de distintas escalas no solo enriquece la interpretación, sino que permite equilibrar las limitaciones inherentes a cada una.

La comparación entre italianos y españoles intentará poner en juego los desafíos propuestos por el enfoque convergente en los estudios migratorios, según la conceptualización de Nancy Green (1994: 14-15). Esta metodología implica comparar dos o más grupos de migrantes a lo largo del tiempo en un espacio determinado (en este caso, la provincia de Buenos Aires). De este modo, se pretende resaltar tanto las particularidades como los puntos de convergencia entre ambos grupos migratorios.⁶

Finalmente, el abordaje adoptado a escala provincial se inscribe en una perspectiva de análisis que privilegia las miradas de conjunto, sin por ello desestimar la riqueza de los estudios de caso. En este sentido, se retoma el enfoque “satelital” propuesto por Hernán Otero (2023, 2025), quien, sin renunciar a la profundidad de los enfoques micro, destaca el potencial de las escalas macro para identificar patrones de continuidad o ruptura que difícilmente emerjan en estudios localizados, los cuales, en ocasiones, tienden

⁵ Dejando de lado la ciudad de Buenos Aires, que pertenece a la provincia solamente en el Primer Censo Nacional, el número de unidades espaciales suministradas por los censos pasó de 77 en 1869 a 80, 89, 97 y 108 en 1881, 1890, 1895 y 1914, respectivamente

⁶ Un aspecto que los censos de población argentinos no revelan es el origen regional de los inmigrantes, dado que los censistas no debían preguntar la comarca, municipio, provincia o región de origen a la población extranjera. Tal como han demostrado los estudios migratorios, muchos de los comportamientos diferenciales de italianos y españoles, y de otros grupos nacionales, estuvieron vinculados con su región de origen. Los historiadores se ven obligados a recurrir a otro tipo de fuentes, especialmente a los archivos del registro civil, como las actas matrimoniales, para indagar la región de pertenencia de los extranjeros establecidos en distintos puntos de la provincia. Para ampliar sobre la importancia de la región de procedencia de los migrantes, véase Devoto (2003: 93-117).

a sobreestimar la singularidad de los casos observados y dificultan comparaciones más amplias (Otero, 2025: 117).

Respecto a los indicadores demográficos sobre distribución espacial utilizados, una vez construida la información obtenida de los censos, se calcularon dos: el Índice de Disimilitud (en adelante, Id) y el Índice de Concentración (en adelante, Ic). El primero, ampliamente utilizado en estudios urbanos para medir niveles de segregación entre grupos poblacionales, permite sintetizar en un único valor el grado de desigualdad en la distribución geográfica de una minoría en relación con el conjunto de la población. Valores próximos a cero (0) indican una distribución proporcional al conjunto de la población, mientras que valores cercanos a uno (1) revelan una alta concentración espacial del grupo respecto del total. En términos interpretativos, el índice expresa la proporción de miembros del grupo migratorio que debería trasladarse de un partido a otro para que su distribución se asemeje a la del conjunto de la población provincial.⁷

Ahora bien, la aplicación de este índice a una escala provincial (y no urbana, como ha sido su uso más habitual) exige ciertos matices. Por un lado, los partidos bonaerenses constituyen unidades administrativas de gran heterogeneidad tanto en superficie como en densidad poblacional, lo que puede reducir la sensibilidad del índice para captar patrones de segregación más finos. Por otro lado, es necesario advertir que las dinámicas de asentamiento inmigratorio en territorios extensos como el de Buenos Aires no responden únicamente a procesos de segregación social o residencial, sino también a condicionamientos estructurales como la disponibilidad de tierras, las oportunidades laborales, la expansión de la frontera agrícola y las redes de sociabilidad étnica. En este sentido, los valores obtenidos deben ser leídos más como un indicador de distribución diferenciada que como una expresión acabada de segregación.

El índice de concentración (Ic), por su parte, permite evaluar en qué medida un grupo migratorio se encuentra más o menos representado en una unidad territorial específica respecto de lo que se esperaría bajo una distribución aleatoria. Su valor se obtiene dividiendo la proporción de inmigrantes de un grupo determinado en un partido por la proporción total de ese mismo grupo en el conjunto de la provincia. Un valor igual a uno (1) sugiere una distribución equivalente a la media provincial; valores superiores indican concentración, mientras que valores inferiores expresan dispersión relativa.⁸

⁷ Para calcular el Índice de Disimilitud (Id), se aplicó la fórmula:

$$Id = (1/2) \times \sum | (Mig_i / Pmig_total) - (Ptot_i / Ptot_total) |$$

En esta expresión, *Mig_i* representa la cantidad de inmigrantes del grupo nacional considerado (españoles o italianos) en el partido *i*; *Pmig_total* corresponde al total provincial de dicho grupo; *Ptot_i* indica la población total del partido *i*; y *Ptot_total* la población total de la provincia.

⁸ Para calcular el Índice de Concentración (Ic) de los grupos migratorios considerados (españoles e italianos) se empleó la siguiente fórmula:

$$Ic = (Mig_r / Pmig_total) / (Ptot_r / Ptot_total)$$

En esta expresión, *Mig_r* representa la cantidad de inmigrantes del grupo nacional específico (españoles o italianos) en el partido o región *r*; *Pmig_total* corresponde al total provincial de ese mismo grupo; *Ptot_r* indica la población total del partido o región *r*; y *Ptot_total* refiere a la población total de la provincia.

Aunque este indicador fue diseñado originalmente para contextos urbanos, su aplicación al territorio de una provincia extensa y heterogénea como Buenos Aires presenta desafíos metodológicos específicos que deben ser considerados cuidadosamente. En primer lugar, las unidades espaciales de análisis (los partidos) varían significativamente en tamaño, densidad poblacional, grado de urbanización y estructura económica, lo que puede incidir en la interpretación de los resultados. Así, un Ic elevado en un partido extenso y escasamente poblado puede no tener el mismo significado que en un distrito más pequeño y densamente urbanizado.

En segundo lugar, el supuesto contrafactual de una distribución aleatoria del grupo migratorio pierde plausibilidad en un espacio históricamente estructurado por desigualdades en el acceso a la tierra, urbanización, infraestructura y mercados laborales, y por la existencia de redes migratorias previas. Por ello, se entiende que algún grado de concentración territorial es esperable, y el análisis del Ic tiene como finalidad identificar gradientes de presencia relativa en función de los patrones históricos de asentamiento. Asimismo, se ha prestado especial atención a los valores extremos del índice en aquellos partidos donde los inmigrantes españoles o italianos eran numéricamente escasos, ya que el Ic puede verse afectado por distorsiones estadísticas cuando el número absoluto de casos es bajo. Se han tomado precauciones para no sobredimensionar la significación de estos valores. A pesar de estas prevenciones, el Ic continúa siendo una herramienta útil y pertinente para analizar la distribución espacial de las comunidades migrantes en la provincia de Buenos Aires. Su principal virtud reside en que permite comparar la intensidad relativa de la presencia de un grupo en distintas unidades territoriales sin depender del tamaño absoluto de cada colectivo.⁹

Como ya hemos indicado, las fuentes de las que nos valdremos serán los resultados los primeros tres censos nacionales realizados en 1869, 1895 y 1914 (República Argentina, 1872; 1898a; 1916), así como también dos censos provinciales: el *Censo demográfico, agrícola, industrial y comercial de la provincia de Buenos Aires*, levantado en 1881; y el *Censo de la Provincia de Buenos Aires* realizado en 1890 (Provincia de Buenos Aires, 1883; 1891). Describiremos brevemente el contexto de producción de los dos últimos junto con algunas de sus características, para luego señalar los límites que creemos pertinente tener en consideración al trabajar con este tipo de documentos.¹⁰

El *Censo demográfico, agrícola, industrial y comercial de la provincia de Buenos Aires* de 1881 se inscribió en la necesidad de conocer la situación demográfica y económica tras la pérdida de la ciudad

⁹ Este punto es especialmente relevante a la hora de analizar los censos de 1881, 1890 y 1895, en los cuales los italianos fueron, en términos absolutos y relativos, muy superiores a los españoles, tal como veremos en la próxima sección de este trabajo.

¹⁰ Debido a que son ampliamente conocidos y han sido más utilizados en investigaciones sobre historia de la población y demografía, así como por cuestiones de extensión de este trabajo, no ahondaremos en las condiciones de producción ni las características específicas de los primeros tres Censos Nacionales. Para ampliar al respecto, véase Otero (2006: 181-218; 2007).

puerto, devenida capital de la República como consecuencia de la Revolución de 1880. Fue el primero en abarcar la casi totalidad del espacio provincial, con la excepción de los territorios fronterizos del oeste, que incluían apenas al 0,6% de la población de la provincia (Otero, 2025: 117). El censo fue levantado por orden del gobernador Dardo Rocha el domingo 9 de octubre de 1881 y fue dirigido por Diego de la Fuente, quien había hecho lo propio con el Primer Censo Nacional de 1869. Por esta razón, varios de los aspectos organizacionales, así como el diseño conceptual de este relevamiento se inscriben, “con alguna diferencia de menor grado, en la matriz de los censos del período 1869-1914” (Otero, 2023: 5).

El segundo censo provincial se llevó a cabo el 31 de enero de 1890, bajo la dirección de Adolfo Moutier y durante la gobernación de Máximo Paz. La crisis económica de ese año provocó una escasez de recursos que impidió la impresión completa de los resultados, los cuales se publicaron de manera parcial y en un número muy reducido de ejemplares.¹¹ Entre los censos analizados en este trabajo, es aquel sobre el que disponemos de menor información acerca de su elaboración, y también el que ha recibido menos atención por parte de la historiografía y de los estudios de demografía histórica. La versión consultada presenta exclusivamente datos demográficos, de forma similar al Primer Censo Nacional de 1869, aunque circunscritos al territorio bonaerense.¹² El relevamiento ofrece, para cada partido, información sobre población urbana y rural, distribución por orígenes nacionales, y número de hombres y mujeres. Asimismo, registra el estado civil, el grado de instrucción y la distribución etaria por sexo y nacionalidad de las cinco regiones en que los compiladores del censo subdividieron la provincia: “La Plata”, “Norte”, “Central”, “Sur” y “Patagonia”. Cabe destacar que el censo de 1890 fue el primero en abarcar la totalidad del territorio provincial, sin incluir la categoría de “territorios fronterizos” que figuraba en los registros de 1869 y 1881. También fue el primero en aportar datos demográficos sobre la entonces recientemente fundada capital provincial, La Plata, cuyo partido, con 65.610 habitantes, era el más poblado de la provincia, más que duplicando a Chivilcoy y Barracas al Sud (actual Avellaneda), que superaban ligeramente los 25.000 cada uno.

Llegados a este punto, es necesario subrayar una serie de precauciones que deben considerarse al trabajar con censos elaborados por el Estado, sea nacional o provincial. En primer lugar, cabe señalar la importancia que se concede a la amplitud y fiabilidad de los datos, elementos que se han abordado en cierta medida en los últimos tiempos gracias a los avances en el ámbito de la estadística. Si bien es cierto que existieron subregistros de población, que se redujeron censo tras censo, no fueron especialmente significativos.¹³ Sin embargo, la historiografía también ha arrojado luz sobre la noción de que estas fuentes

¹¹ Hemos consultado un ejemplar en la Biblioteca Nacional de la República Argentina.

¹² Es probable que se hayan levantado más datos sobre indicadores económicos y sociales, pero por falta de fondos solo se hayan llegado a imprimir las variables demográficas.

¹³ Según estimaciones del Cuarto Censo General de la Nación, las omisiones de los tres primeros censos nacionales fueron del 4% en 1869 y del 1,5% en 1895 y 1914 (Otero, 2006: 200). El de la provincia de Buenos Aires de 1881

encarnan “concepciones del mundo”, lo cual no sugiere intrínsecamente que la documentación sea errónea, sino la necesidad de actuar con cautela al manejarla, considerando las circunstancias de su producción y la comparabilidad de los resultados en distintos marcos temporales (Otero, 2006).

En esta misma línea, y atendiendo a los contenidos y paradigmas interpretativos que subyacieron a los censos aquí utilizados, así como a la estabilidad de los equipos técnicos al frente de las reparticiones de estadística pública argentina durante el período en que fueron elaborados los mismos, Hernán Otero (2006: 207-208) sostiene la existencia de una continuidad conceptual en las argumentaciones censales acerca de las formas de pensar la población y la Nación argentinas entre el Primer Censo Nacional de 1869 y el Tercer Censo de 1914. Ahora bien, más allá de la continuidad conceptual señalada, otra limitación recurrentemente destacada por la historiografía es la falta de periodicidad de los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914. A pesar de que los estadistas argentinos abogaban por la repetición de los registros poblacionales cada diez años, siguiendo las directrices de la estadística internacional de la época, este objetivo no pudo alcanzarse por diversas razones. Como resultado, hubo un lapso de veintiséis años entre el primer y el segundo censo, y de diecinueve entre el segundo y el tercero. La inclusión de los censos bonaerenses de 1881 y de 1890 en este trabajo contribuye parcialmente a reducir la brecha temporal entre los registros de población. De esta forma, obtenemos dos imágenes intermedias, la primera situada a doce años del Primer Censo Nacional, y la segunda a cinco del Segundo, lo que nos permite una visión algo más continua sobre la evolución demográfica provincial durante nuestro período de análisis.

A estas limitaciones estructurales debe añadirse otra dimensión analítica, vinculada a su naturaleza transversal, es decir, a su carácter de registros puntuales que ofrecen una imagen estática de procesos migratorios y de asentamiento marcadamente dinámicos, invisibilizando trayectorias vitales, movilidades y reconfiguraciones en el tiempo. Asimismo, al clasificar a la población extranjera únicamente en función del país de nacimiento, se proyecta una apariencia de homogeneidad que no refleja las diferencias internas vinculadas a género, edad, clase o generación. No obstante, el recorte que supone analizar la distribución espacial de los migrantes a partir de su origen nacional constituye una herramienta valiosa para iluminar ciertos aspectos de la relación entre migración y territorio, pero de ninguna manera agota la complejidad del fenómeno.

Finalmente, y a modo de contrapunto frente a las limitaciones expuestas, corresponde destacar la riqueza y multiplicidad de datos que consignan los censos analizados en esta ponencia, en especial, el censo

fue calculado por su director de la Fuente en un 3%. No obstante, Hernán Otero señala que como los subregistros de los censos de 1895 y 1914 fueron corregidos al alza por el Congreso al momento de aprobar las cifras oficiales (corrección de 3,8 y 2,5, respectivamente), y que la estimación propuesta para 1881 debe ser considerada como insuficiente. El mayor subregistro probablemente se haya producido en las zonas nuevas que en las de antigua ocupación, y en las rurales y aisladas que en los núcleos urbanos (Otero, 2023: 5). No contamos con información sobre el posible subregistro del censo provincial de 1890, aunque no hay razones para suponer que haya sido significativamente distinto al los de los censos previos.

bonaerense de 1881 (el primero en incluir varios mapas temáticos, además de una regionalización de la provincia que se mantuvo en el censo nacional siguiente), así como el Segundo y Tercer Censo Nacional. Un punto fundamental es que los cinco relevamientos en los que nos hemos basado para elaborar este trabajo detallan el número de extranjeros por nacionalidad, desagregados por cada uno de los partidos que componían la provincia al momento en que los censos fueron realizados.¹⁴ Esto nos ha permitido cuantificar ciertas variables que consideramos relevantes a partir de diferentes escalas de análisis, algunas proporcionadas por el mismo censo como la escala municipal, y otras elaboradas por nuestra cuenta en base a distintos criterios, como la de regiones geográficas de la provincia.

4. Resultados

a) Una aproximación cuantitativa a la población italiana y española en la provincia de Buenos Aires y a su distribución espacial a nivel provincial

Entre 1869 y 1914, la provincia de Buenos Aires atravesó un proceso de expansión territorial y de crecimiento sostenido de su población, dos fenómenos íntimamente ligados. La consolidación de la frontera militar, que había avanzado notablemente durante el siglo XVIII hasta alcanzar el río Salado en las décadas de 1820 y 1830, experimentó posteriormente períodos de avances y retrocesos, especialmente tras la caída de Rosas y la separación de Buenos Aires de la Confederación. Las campañas militares encabezadas por Alsina en 1876 y por Roca en 1879, en el marco de la llamada “Conquista del Desierto”, marcaron la etapa final de esa expansión. Como resultado del proceso de avance sobre los territorios indígenas, la superficie de la provincia se incrementó en un 40 % entre 1869 y 1895, pasando de 211.320 a más de 305.000 km². En paralelo, la población bonaerense creció de forma acelerada gracias a la combinación de un régimen demográfico pretransicional y un aporte migratorio constante.

Según estimaciones de Lattes y Andrada (2012: 189), entre 1870 y 1914 la inmigración extranjera fue el principal componente de la notable expansión demográfica provincial, aportando casi el 89 % de la migración total y el 49 % del crecimiento global. En ese período, la provincia de Buenos Aires y la ciudad homónima absorbieron el 62 % de toda la migración extranjera neta registrada en el país. El impacto de estos flujos migratorios fue profundo: la inmigración aceleró significativamente el crecimiento poblacional, con consecuencias visibles en la estructura por edades y por sexo, así como en los patrones de nupcialidad, el grado de urbanización y la configuración socio-ocupacional de la población. Cabe subrayar que fueron, en particular, los migrantes internacionales, mayoritariamente europeos, quienes

¹⁴ Esta minuciosidad no se replicó en los dos censos nacionales siguientes, de 1947 y 1960, en los que, en vez de consignarse las nacionalidades de los extranjeros en cada partido, solamente se recabó si el origen de los mismos era europeo o americano.

constituyeron el principal agente del poblamiento provincial a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y con especial fuerza desde la década de 1880.^{15 16}

Cuadro 1. Población total, extranjera, italiana y española en la Provincia de Buenos Aires, 1869-1914.

	1869*	1881	1890	1895	1914
Población Total	317.320	526.581	762.551	921.168	2.066.165
Población extranjera	63.655 (20,1%) RM: 327,4	133.099 (25,3%) RM: 263	255.874 (33,6%) RM: 217,3	284.286 (30,9%) RM: 208	703.931 (34,1%) RM: 182,3
Población italiana	18.729 (5,9%) RM: 361,1	57.128 (10,8%) RM: 261,8	118.559 (15,5%) RM: 226,8	140.249 (15,2%) RM: 209,4	285.016 (13,8%) RM: 178,5
Población española	14.536 (4,6%) RM: 428,6	33.692 (6,4%) RM: 313,7	65.718 (8,6%) RM: 226,8	70.003 (7,6%) RM: 221,8	273.755 (13,2%) RM: 181,8

Comentarios sobre el Cuadro: En la fila correspondiente a la población extranjera, italiana y española se consigna el porcentaje que cada grupo representó sobre la población total de la provincia de Buenos Aires. Asimismo, se incluye la Razón de Masculinidad para los tres colectivos en cada uno de los cinco censos analizados, calculada como el cociente entre el número de varones y el de mujeres de cada grupo, multiplicado por cien.

* Como en 1869, aún no había tenido lugar la federalización de la ciudad de Buenos Aires, el censo realizado durante ese año consideró a esta urbe como parte de la provincia. No obstante, todos los datos sobre el Primer Censo Nacional a los que hagamos referencia a lo largo del trabajo excluyen la población de la ciudad de Buenos Aires.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914 (República Argentina, 1869; 1898a; 1916) y de los censos de la provincia de Buenos Aires de 1881 y 1890 (Provincia de Buenos Aires, 1883; 1891).

Si nos centramos en la población extranjera, en su mayoría de origen europeo, su número mostró un incremento sostenido a lo largo del período analizado: de 63.655 personas registradas en 1869 pasó a 133.099 en 1881, 255.874 en 1890, 284.286 en 1895 y 703.931 en 1914. En términos relativos, los extranjeros representaban alrededor del 20% de la población provincial en 1869 y alcanzaban el 34% en 1914. El peso de este grupo sobre el total de habitantes se incrementó en aproximadamente cinco puntos porcentuales en cada intervalo intercensal, con la excepción del comprendido entre 1890 y 1895, cuando se verificó un leve retroceso en términos relativos del contingente migratorio internacional, asociado a los efectos de la crisis económica de comienzos de la última década del siglo XIX.¹⁷ Conviene reiterar que

¹⁵ En contraposición, los movimientos migratorios interprovinciales, que habían desempeñado un papel central en la expansión poblacional de la provincia durante la época colonial y la primera mitad del siglo XIX, perdieron relevancia como factor dinamizador a partir de la segunda mitad de la centuria, aunque sí conservaron un rol significativo en el proceso de avance de la frontera interior hasta la década de 1880 (Otero, 2025: 129).

¹⁶ Se han expuesto de forma muy sucinta algunos de los principales rasgos del crecimiento demográfico de la provincia de Buenos Aires entre el último tercio del siglo XIX y 1914. Para análisis más profundos sobre la demografía bonaerense en este período, véase Lattes y Andrada (2012), Losada (2013), Massé (2012), Mateo (2013) y Otero (2025).

¹⁷ Tal como señala Fernando Devoto, la crisis de 1890 asestó un duro golpe para los inmigrantes ya instalados y desalentó nuevos desplazamientos. Ello provocó que, en 1891, y por primera vez desde que se han registrado las estadísticas de ingresos internacionales en Argentina, los retornos superaron a las llegadas. El saldo anual del movimiento migratorio fue negativo en alrededor de 50.000 personas. Incluso muchos migrantes comenzaron a dirigirse a otros destinos, como Brasil en el corto plazo, y Estados Unidos en el mediano (Devoto, 2003: 261-262).

estas cifras no contemplan a los hijos de inmigrantes nacidos en el país, quienes, en la práctica, a menudo mantenían vínculos culturales estrechos con la sociedad de origen de sus padres y compartían buena parte de sus pautas de integración (De Cristóforis, 2016: 72).

Algunas características que adoptaron los flujos migratorios ultramarinos hacia Argentina fueron perceptibles, aunque con ligeras variantes, en el espacio bonaerense. En primer lugar, en lo que respecta a la pertenencia de los extranjeros, existió un predominio de los provenientes de los países mediterráneos europeos, tendencia también verificada a nivel nacional, aunque en la provincia representaron un mayor porcentaje de la población total (Ganza, 2023: 116). A lo largo del período 1869-1914, y como hemos afirmado al inicio de este trabajo, hubo una primacía de italianos, seguidos por españoles. En tercer lugar, aunque alejados de los otros dos grupos, se encontraron los franceses.

Para 1869, cuando aún no había comenzado el período de las “migraciones masivas”, italianos y españoles representaban un porcentaje relativamente similar sobre el total de la población provincial (entre el 4,5 % y el 6 %). Para 1881, los primeros se triplicaron en número y pasaron a componer el 10,8 % de los habitantes de la provincia. Según el mismo censo, los españoles se habían duplicado en términos absolutos y representaban más del 6 % del total provincial. En 1890, ambos colectivos continuaron expandiéndose: los italianos ascendieron a 118.559 personas, lo que equivalía al 15,5 % de la población total y confirmaba su posición como principal grupo extranjero, mientras que los españoles alcanzaron los 65.718 habitantes (8,6 % del total), consolidándose como la segunda colectividad en importancia. En términos relativos, los italianos registraron su pico en 1895, cuando representaban casi el 50 % de los extranjeros contabilizados y más del 15 % de la población provincial. Al momento del Tercer Censo Nacional, y a pesar de haber duplicado su número con respecto al relevamiento anterior (pasaron de 140.249 a 285.016), su peso relativo se redujo levemente al 13,8 %, aunque siguieron constituyendo el grupo nacional mayoritario en el espacio bonaerense. Los españoles, por su parte, asistieron a un gran crecimiento entre 1895 y 1914, tendencia también registrada a escala nacional.¹⁸ En la provincia de Buenos Aires, casi llegaron a cuadruplicar su número entre un censo y otro, y en términos relativos estuvieron muy cerca de igualar al grupo italiano.

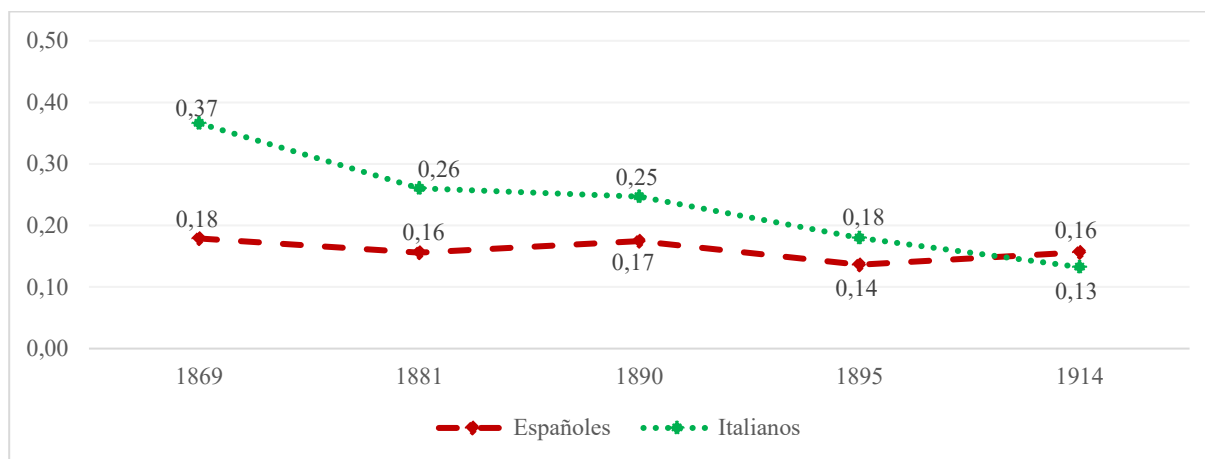
¹⁸ Según el *Resumen estadístico del movimiento migratorio en la República Argentina*, elaborado en 1925 por la Dirección General de Inmigración perteneciente al Ministerio de Agricultura de la Nación, en el cual se registraron los inmigrantes llegados al país por vía ultramarina con billete de segunda o tercera clase, ingresaron más de 1.200.000 españoles entre 1895 y 1914. El promedio anual de ingresos del período fue de aproximadamente 64.000, y la tasa de retorno fue relativamente baja, en torno al 34%. Hubo algunos años, como 1908, 1910, 1911, 1912 y 1913 en los cuales los peninsulares superaron los 100.000 ingresos por año. La importancia de la magnitud del flujo español a inicios del siglo XX es notable. Más si se considera que en 1908, por primera vez desde que en 1857 comenzó a registrarse el número de ingresos y egresos del país, el arribo de españoles superó al de italianos, fenómeno que volvió a repetirse desde 1910 hasta el año de inicio de la Primera Guerra Mundial (Dirección Nacional de Inmigración, 1925).

Otros rasgos de la composición de los flujos migratorios ultramarinos que ya han sido ampliamente verificados por la historiografía, y que también se evidencian en la provincia de Buenos Aires, son el fuerte componente masculino y joven de los inmigrantes. El primero de los fenómenos puede cuantificarse a partir de la Razón de Masculinidad (en adelante, RM), el cual indica el número de varones existentes cada cien mujeres. Mientras que la población nativa estuvo cerca del equilibrio entre sexos, la proporción de hombres fue muy superior entre los extranjeros, aunque tendió a reducirse a lo largo del tiempo. Si al momento del Primer Censo Nacional, poblaban la provincia 327 varones foráneos cada 100 mujeres del mismo origen, los datos del Tercero realizado en 1914 arrojan que ese número había disminuido a 182. Esta atenuación del índice a lo largo del tiempo se explicaría, entre otros factores, por la tendencia a la reunificación familiar a partir del llamado de los varones que habrían sido pioneros en emigrar, las elevadas tasas de retorno de muchos inmigrantes y la mayor sobrevivencia femenina (Losada, 2013: 128). A su vez, pueden observarse variaciones en la RM de los dos grupos nacionales extranjeros predominantes en la provincia en nuestro período de estudio. Los españoles, por caso, tuvieron guarismos superiores a los registrados por italianos, a excepción de 1890, en donde los valores entre ambos son casi idénticos. En cuanto a los rasgos etarios, los extranjeros que arribaron a la provincia se caracterizaron por contar con edades jóvenes. Este último rasgo alteró con fuerza la fisonomía de la población potencialmente activa (PPA). Tal como señala Losada, en 1914, cuando la inmigración alcanzó su mayor porcentaje sobre la población total de Buenos Aires (34%), su proporción sobre la PPA trepó a casi el 50%. De forma tal que “la inmigración contribuyó al crecimiento demográfico pero, más aún, al aumento de la oferta de fuerza de trabajo en la provincia” (Losada, 2013: 128).

Para finalizar esta subsección, realizaremos un primer abordaje a la distribución espacial de italianos y españoles a partir del análisis de las modificaciones de su Id en los cinco censos considerados. Los resultados obtenidos, visibles en el Gráfico 1, permiten plantear la hipótesis de una distribución más equitativa del colectivo español en comparación con el italiano a lo largo del período considerado, al menos hasta fines del siglo XIX. En efecto, los valores del Índice de Disimilitud (Id) para los españoles descienden de 0,18 en 1869 a 0,16 en 1881, se mantienen en 0,17 en 1890 y alcanzan un mínimo de 0,14 en 1895, lo que refleja una notable estabilidad en su patrón de asentamiento, caracterizado por una dispersión relativamente equilibrada en relación con la población total de la provincia. Los italianos, en cambio, parten de un nivel significativamente más alto en 1869 (0,37), reducen su valor en 1881 (0,26) y 1890 (0,25), y recién en 1895 alcanzan una cifra cercana a la de los españoles (0,18). Esta diferencia sugiere que, durante las primeras décadas de fuerte inmigración, los italianos tendieron a concentrarse con mayor intensidad en determinadas regiones o partidos, mientras que los españoles se encontraban más distribuidos a lo largo y ancho del territorio provincial. Recién en 1914 ambos grupos presentan niveles

similares de dispersión (Id de 0,16 para los españoles y 0,13 para los italianos), lo que indica una convergencia en los patrones de asentamiento hacia la etapa final del período analizado.

Gráfico 1. Índice de Disimilitud (Id) de españoles e italianos en la provincia de Buenos Aires, 1869-1914.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914 (República Argentina, 1869; 1898a; 1916) y de los censos de la provincia de Buenos Aires de 1881 y 1890 (Provincia de Buenos Aires, 1883; 1891).

b) La distribución regional de españoles e italianos en la provincia de Buenos Aires

Continuando con nuestro análisis, nos detendremos a examinar la distribución espacial de la población italiana y española en las distintas regiones de la provincia de Buenos Aires. Para este propósito, optamos por construir una regionalización propia del territorio bonaerense, prescindiendo de las divisiones propuestas por los censos.¹⁹ Dividimos el espacio provincial en seis zonas: “Norte”, “Centro”, “Sur”, “Oeste”, “Patagonia” y “Campana Cercana”, considerando factores históricos, geográficos, demográficos, ambientales y económicos.²⁰

La región Norte abarca los partidos situados al margen septentrional del río Salado, en su mayoría de antigua ocupación, y que en buena medida coinciden con las tierras de mayor aptitud agrícola de la provincia. Entre ellos se encuentran grandes polos cerealeros como Pergamino, Chivilcoy, San Nicolás y San Pedro. En los censos de 1890, 1895 y 1914, incorporamos a esta zona al partido de La Plata, fundado en 1882 como capital provincial y convertido hacia fines del siglo XIX en uno de los principales centros urbanos. La inclusión de La Plata y de partidos con núcleos poblacionales consolidados desde la época

¹⁹ El autor Hernán Otero (2025) cuestiona y encuentra límites en la regionalización propuesta por los censos de población por varias razones, principalmente porque no siempre reflejan adecuadamente las complejidades y dinámicas socio-geográficas del período estudiado. Según Otero, una de las falencias de la regionalización bonaerense definida por los censistas entre 1869 y 1895 es que no refleja de manera adecuada la distribución de factores clave, como la calidad de las tierras.

²⁰ Las referencias bibliográficas tenidas en cuenta para la elaboración de la división regional de la provincia considerando estos factores fueron Balsa (2006), Gómez et al. (1991) y Reboratti (2012), a los que se suman una serie de trabajos sobre el Conurbano bonaerense que serán oportunamente citados al referirnos a este espacio más adelante. Cabe aclarar que, si bien basada en una serie de criterios que especificamos a continuación, la regionalización propuesta, como toda clasificación del espacio, contiene un grado de arbitrariedad.

colonial hace que la región Norte concentre, a lo largo del período analizado, la mayor proporción de habitantes de toda la provincia. Su peso demográfico varía entre un máximo del 45 % de la población total en 1869 y un mínimo del 35 % en 1914.

La región Centro se corresponde, en líneas generales, con la zona de la Pampa deprimida, caracterizada por su baja aptitud para la agricultura, pero altamente favorable para la actividad ganadera. Está conformada principalmente por partidos situados al sur del río Salado, con la excepción de Chascomús, Magdalena y General Paz (Ranchos), los cuales decidimos incorporar a esta área debido a su marcada orientación ganadera. La región Sur, por su parte, se superpone con la Pampa alta o llanura interserrana, ubicada entre los sistemas serranos de Tandilia y Ventania. Esta zona presenta tierras de uso mixto, aptas tanto para la agricultura (particularmente el cultivo extensivo de trigo, desarrollado a gran escala desde fines del siglo XIX), como para la ganadería. El avance paulatino sobre la frontera, junto con la consolidación de importantes centros urbanos como Mar del Plata y Bahía Blanca, contribuyó a un notable crecimiento demográfico en esta región, que pasó de concentrar menos del 4 % de la población provincial en 1869 a más del 15 % en 1914.

La zona Oeste está integrada por partidos de ocupación tardía, fundados en las últimas etapas del proceso expansivo sobre la frontera bonaerense, tras la construcción de la zanja de Alsina y la ejecución de la llamada “Campaña del Desierto”, encabezada por el general Julio A. Roca. Esta región incluye los municipios de Adolfo Alsina, Carlos Pellegrini, Carlos Tejedor, General Pinto, General Villegas, Guaminí, Puan, Rivadavia, Saavedra, Tornquist y Trenque Lauquen. Dado que estos partidos sólo fueron reconocidos como unidades administrativas independientes a partir de los últimos años del siglo XIX, nuestro análisis sobre ellos se limita a los censos de 1890, 1895 y 1914. Al igual que los municipios del sur provincial, se ubican sobre tierras de uso mixto, en este caso correspondientes a la Pampa plana. Si bien esta región ocupa aproximadamente el 20 % de la superficie total de la provincia, sólo concentró entre el 5 % y el 7 % de su población. No obstante, la hemos considerado una zona diferenciada tanto por sus características físico-productivas como por la escasez de estudios sobre la inmigración en los partidos que la conforman.²¹

Solamente dos jurisdicciones integran la región que hemos denominado “Patagónica”: Villarino y Patagones. A pesar de su escaso peso demográfico, ya que entre 1869 y 1914 no llegó a concentrar más del 1 % de la población provincial, presenta una serie de singularidades que justifican su tratamiento como área diferenciada. Entre ellas destacan su no pertenencia a la región pampeana; su temprana ocupación desde fines del siglo XVIII, a partir de la fundación del fuerte y población Nuestra Señora del Carmen en

²¹ Una excepción en Santilli Dilosky (2021).

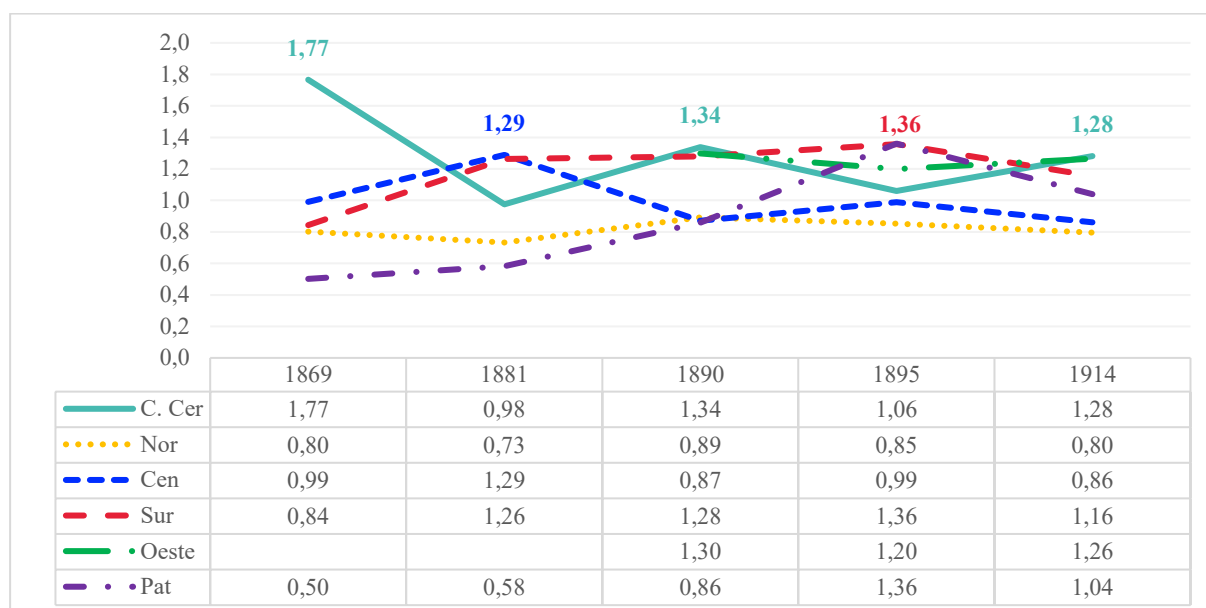
1779, pese a su extrema lejanía respecto de los partidos de más antigua colonización; y la atipicidad que exhibe en diversos indicadores estadísticos.

Por último, la Campaña Cercana comprende la franja periurbana de la Ciudad de Buenos Aires y está conformada por once partidos colindantes con la capital (Almirante Brown, Avellaneda, General San Martín, La Matanza, Lomas de Zamora, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, Tigre y Vicente López).²² A estos se suman, en los censos de 1869 y 1881, los municipios de Belgrano y Flores, que aún pertenecían a la provincia hasta su incorporación definitiva a la Capital Federal en 1887. Hemos optado por considerar este conjunto como una región diferenciada, ya que, si bien el reconocimiento administrativo del Gran Buenos Aires se concretó más tarde, las fuentes demuestran que desde el último tercio del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX, estos partidos conformaban una unidad urbana funcionalmente integrada. Esta integración se vio favorecida por el acelerado proceso de expansión física impulsado por el desarrollo de la infraestructura de transporte (ferrocarriles y tranvías), el fuerte crecimiento demográfico promovido por la inmigración y la creación progresiva de nuevas unidades político-administrativas que consolidaron esta mancha urbana en expansión.²³ Simultáneamente, en este espacio se fue reduciendo el peso de las actividades agropecuarias, para comenzar a primar las de tipo urbano, de servicios, artesanales, comerciales y, aunque de forma incipiente, industriales (Scheinkman y Mason, 2023, 25-68). Para el Tercer Censo Nacional, los once partidos mencionados, que abarcaban apenas el 0,5 % de la superficie de la provincia, concentraban sin embargo al 20 % de su población total, lo que da cuenta de su alta densidad demográfica. Finalmente, se optó por tratarlos como una zona autónoma dentro de la regionalización propuesta, ya que de no hacerlo, la Región Norte hubiese quedado con un peso excesivo frente a las demás, albergando por sí sola a más del 60% de la población provincial.

²² Los partidos que hemos seleccionado en la Región “Campaña Cercana” coinciden con los escogidos por Gino Germani (1955: 73-78) en su obra clásica *Estructura social de la Argentina* para conformar el Gran Buenos Aires.

²³ Coincidimos en este punto con Ganza (2024: 13) en que la definición formal del Gran Buenos Aires fue tardía respecto de su configuración histórica. Es decir que, mientras ya desde el siglo XIX se verificaba una continuidad entre la ciudad y los alrededores, la definición administrativa del Gran Buenos Aires se concretó recién a fines de la década de 1940 del siglo XX. Existe una abundante bibliografía sobre el Gran Buenos Aires y el conurbano bonaerense. Una importante contribución es el Tomo VI de la *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, dedicada a la región, dirigida por Gabriel Kessler (2015). Un valioso aporte sobre el crecimiento poblacional del espacio urbano contiguo a la Ciudad de Buenos Aires en Rodríguez y Kozak (2014). Otros trabajos de interés en Badia y Saudino (2015), Caride (1999), Di Virgilio et al. (2015) y Gorelik (2015).

Gráfico 2. Índice de Concentración de los españoles en la provincia de Buenos Aires por regiones (1869-1914)



Comentarios sobre el Gráfico: En el censo de 1869, no se consideraron como parte de ninguna región los espacios consignados como “Frontera”, “Martín García” e “Id. De la Costa”.

En el de censo de 1881, se consideró a “Territorios Fronterizos Central” como parte de la región “Central” y a “Territorios Fronterizos Sur” como parte de la Zona Sur.

Se detallan los partidos contabilizados para el cálculo de cada región listados por orden alfabético, consignando entre paréntesis si el municipio fue censado con otro nombre en alguno de los cinco censos analizados:

Campaña Cercana: Almirante Brown, Avellaneda (Barracas al Sud / Barracas), Belgrano*, Flores*, General San Martín, Tigre (Conchas y Tigre / Las Conchas), Lomas de Zamora (La Paz), La Matanza, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, Vicente López.

Norte: Alberti, Arrecifes (Bartolomé Mitre), Baradero, Campana, Cañuelas, Carmen de Areco, Chacabuco, Chivilcoy, Colón, Coronel Brandsen, Ensenada, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, Florencio Varela, General Arenales, General Las Heras, General Rodríguez, General Sarmiento, Junín, La Plata, Lobos, Luján, Marcos Paz, Mercedes, Merlo, Monte, Moreno, Navarro, Pergamino, Pilar, Ramallo, Punta Indio (Rivadavia), Rojas, Salto, San Andrés de Giles, San Antonio de Areco, San Nicolás, San Pedro, San Vicente, Suipacha, Zárate.

Centro: Arenales**, Ayacucho, Azul, Balcarce, Bolívar, Bragado, Carlos Casares, Castelli, Chascomús, Daireaux, Dolores, General Alvear, General Belgrano, General Guido (Vecino), General Juan Madariaga (Tuyú), General Lavalle (Ajó), General Paz (Ranchos), General Viamonte, Las Flores, Lincoln, Magdalena, Maipú (Monsalvo), Mar Chiquita, Nueve de Julio, Pehuajó, Pila, Rauch, Rivadavia*** (actual Punta Indio), Roque Pérez, Saladillo, Tapalqué, Territorios fronterizos Central, Tordillo (General Conesa), Veinticinco de Mayo.

Sur: Bahía Blanca, Benito Juárez (Juárez), Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Coronel Suárez, General Alvarado, General La Madrid, General Pueyrredón, Laprida, Lobería, Necochea, Olavarría, Tandil, Territorios fronterizos Sur, Tres Arroyos.

Oeste: Adolfo Alsina, Carlos Pellegrini, Carlos Tejedor, General Pinto, General Villegas, Guaminí, Puan, Rivadavia, Saavedra, Tomquist, Trenque Lauquen.

Patagonia: Patagones, Villarino.

* Formaron parte de la provincia de Buenos Aires hasta 1887, cuando fueron incorporados a la Capital Federal.

** Creado en 1865 por ley provincial 441 junto con el partido de Ayacucho. En 1866 el partido de Arenales fue adscripto al de Ayacucho por decreto provincial. No obstante, fue censado de manera individual en 1869. No se lo debe confundir con el actual partido de General Arenales, fundado en 1889, al cual incluimos en la Región Norte.

*** Partido creado por ley provincial 422 en 1864, ubicado donde se encuentra el actual partido de Punta Indio. El mismo nunca tuvo autoridades ni localidad cabecera y fue absorbido por el partido de Magdalena en 1890. No se lo debe confundir con el actual partido de Rivadavia, al oeste de la provincia, creado en 1910.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914 (República Argentina, 1869; 1898a; 1916) y de los censos de la provincia de Buenos Aires de 1881 y 1890 (Provincia de Buenos Aires, 1883; 1891).

Comenzando por el colectivo español, sus valores del Índice de Concentración, visibles en el Gráfico 2, muestran que su presencia relativa en la provincia de Buenos Aires varió según región y período censal.

En 1869, el Ic más elevado se registra en la Campaña Cercana (1,77), lo que da cuenta de una fuerte concentración en los partidos periurbanos de la Ciudad de Buenos Aires durante este primer momento. Esta situación se revierte en 1881, donde el Ic desciende a 0,98, para luego elevarse nuevamente en 1890 (1,34), para descender levemente en 1895 (1,06) y consolidarse en 1914 (1,28), lo que sugiere una revalorización demográfica de esta región hacia comienzos del siglo XX.²⁴ En contrapartida, la zona Norte, que concentra una gran porción de la población provincial, presenta a lo largo de todo el período valores sistemáticamente inferiores a 1, lo que indica una distribución relativamente dispersa de los españoles respecto de su peso poblacional general. Esta estabilidad (entre 0,73 y 0,89) sugiere que, si bien estos estaban presentes en estos partidos, su proporción era consistentemente inferior a la esperada bajo un criterio de distribución uniforme.

En el resto del territorio, se observan fluctuaciones marcadas que reflejan dinámicas diferenciales de asentamiento. En el Centro y el Sur, los valores del Ic alcanzan picos en 1881 y 1895 respectivamente. En el Centro, el índice crece de 0,99 en 1869 a 1,29 en 1881, pero vuelve a niveles de equilibrio en los censos siguientes. Puntualmente en 1881, si tenemos en cuenta que en la misma región la presencia francesa también fue elevada, podría hipotetizarse un significativo componente de migrantes vascos, en línea con lo señalado por los estudios de Marcelino Irianni (2010).²⁵ Según el autor, los *euskaldunes*, que conformaron uno de los grupos de inmigración temprana, se habrían distribuido en la franja comprendida entre los municipios de Barracas al Sud, Chascomús, Tandil y Lobería, aprovechando las oportunidades abiertas por la cría del ganado lanar, actividad que a partir de 1870 en adelante se desplazó desde los partidos del norte del Salado hacia los ubicados al sur del mismo (Sábato, 1991: 46-49).

En cambio, el Sur muestra un aumento sostenido desde un Ic de 0,84 en 1869 hasta un máximo de 1,36 en 1895, para luego disminuir levemente en 1914 (1,16), sin dejar de indicar una concentración significativa. La fuerte presencia de españoles en la Región Sur coincide con lo investigado por Blanca Zeberio (1998) y María Da Orden (2004), quienes dieron cuenta del crecimiento de los leoneses, migrantes “nuevos”, arribados al sur de la provincia de Buenos Aires principalmente en una oleada masiva a partir

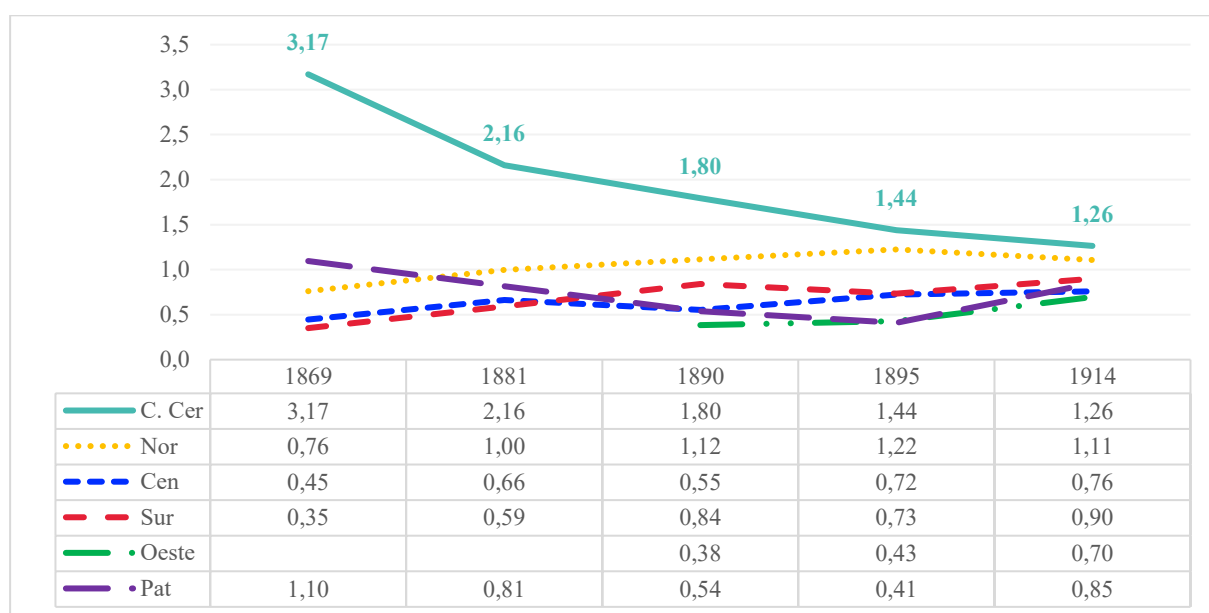
²⁴ La elevada concentración de españoles en la Campaña Cercana en 1890 seguramente se encuentre vinculada a la política de pasajes subsidiados implementada por el Estado argentino entre 1887 y 1890, en la cual el colectivo español fue uno de los mayores beneficiarios. Si en el quinquenio 1881-1885, el país rioplatense recibió 23 mil inmigrantes españoles, a partir de la puesta en práctica de dicha política se pasó a 136 mil en 1886-1890. Los subsidios, además, modificaron transitoriamente la composición regional de la corriente, incorporando contingentes provenientes de áreas antes escasamente representadas, como Andalucía y Murcia (Fernández, 2018: 166). Sin embargo, un número considerable de españoles retornó luego de la crisis económica de 1890 —solo en 1891 regresaron 10.159 (Dirección General de Inmigración, 1925)—, lo que permite suponer que muchos de ellos se asentaron de manera provisoria en las zonas próximas a la Ciudad de Buenos Aires sin expandirse hacia el interior del territorio bonaerense.

²⁵ Nuestra hipótesis se sustenta en que el componente vasco constituyó una porción significativa de los franceses que arribaron a la Argentina (Otero, 2012), así como también de los españoles, aunque en este caso, especialmente en el período anterior al de las migraciones masivas iniciado con particular fuerza desde 1880 (Irianni, 2010).

de las primeras décadas del siglo XX, sin una larga tradición migratoria, a diferencia, por ejemplo, de vascos y gallegos.²⁶

La región Patagonia, prácticamente despoblada en los primeros censos, pasa de valores muy bajos (0,50 en 1869 y 0,58 en 1881) a registrar un pico de concentración en 1895 (1,36), antes de estabilizarse en 1,04 hacia 1914. Por su parte, el Oeste, recién relevado a partir de 1895, presenta valores elevados y estables (1,30 en 1890, 1,20 en 1895 y 1,26 en 1914), lo que sugiere una presencia proporcionalmente intensa en esta región de reciente ocupación. Procederemos a comparar estos hallazgos con los índices de concentración exhibidos por el grupo extranjero más numeroso, el de los italianos.

Gráfico 3. Índice de Concentración de los italianos en la provincia de Buenos Aires por regiones (1869-1914)



Comentarios sobre el Gráfico: La distribución de partidos por región es la misma que la consignada en el Gráfico 2.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914 (República Argentina, 1869; 1898a; 1916) y de los censos de la provincia de Buenos Aires de 1881 y 1890 (Provincia de Buenos Aires, 1883; 1891).

Los valores del Ic de los italianos exhiben un patrón marcadamente distinto al de los españoles. En 1869, el Ic en la Campaña Cercana alcanza un valor muy alto (3,17), reflejando una elevada agrupación de este colectivo en los partidos próximos a la Ciudad de Buenos Aires, lo cual supera holgadamente al Ic de los españoles en la misma región (1,77). Aunque esta concentración disminuye progresivamente a lo largo

²⁶ Los leoneses se dedicaron primordialmente a la actividad agrícola, insertándose rápidamente en ella. Específicamente, se ubicaron principalmente entre los pequeños y medianos chacareros. Su actividad fundamental fue la producción cerealera extensiva, combinando alfalfa y trigo. Esta especialización se vinculaba a su experiencia previa como labradores en su país de origen, donde ya tenían conocimiento del cultivo de trigo. Atraídos por las posibilidades que ofrecían los buenos precios de la tierra y el auge del cereal, se radicaron en partidos del sur de bonaerense y lograron consolidar rápidamente una red de contactos entre paisanos que facilitó el asentamiento de miles de campesinos que huían de la crisis agrícola en Castilla-León.

del período (2,16 en 1881, 1,8 en 1890, 1,44 en 1895 y 1,26 en 1914), los italianos se mantuvieron proporcionalmente más presentes en esta zona que los españoles.

En el Norte, los italianos pasaron de un Ic de 0,76 en 1869 a uno de 1,22 en 1895, manteniéndose arriba de la media en 1914 (1,11), superando los valores de los españoles en esta región, que permanecieron por debajo de 1, por ende infrarrepresentados, durante todo el período. En el extremo opuesto, las regiones Sur y Centro muestran índices bajos en las primeras mediciones. No obstante, en el caso del Sur se observa una tendencia sostenida al aumento, alcanzando un valor de 0,90 en 1914. La región Oeste, incorporada a partir de 1890, también presenta valores bajos, aunque en ascenso (de 0,38 en 1890 a 0,70 en 1914). La región Patagónica, por su parte, muestra una evolución irregular, con una concentración relativamente alta en 1869 (1,10), una caída posterior y un repunte hacia 1914 (0,85).

El caso de la región Centro merece una mención especial: los italianos estuvieron consistentemente infrarrepresentados en esta zona a lo largo de todo el período, con valores del índice de concentración que oscilan entre 0,45 en 1869 y 0,76 en 1914. Este patrón contrasta con el comportamiento de los españoles en la misma región, quienes en 1881 se encontraban sobrerrepresentados (1,29), mientras que en 1869 y 1895 presentaban una distribución cercana a la equitativa (0,99 en ambos censos), y solo en 1890 y 1914 registraban una leve infrarrepresentación (0,87 y 0,86 respectivamente).²⁷

Conviene recordar que la región central se caracteriza por la menor fertilidad de sus suelos para la agricultura, mientras que sus tierras bajas resultan significativamente más aptas para la ganadería extensiva. Si se siguen los postulados de Gerchunoff y Torre, así como los de Droller y Fiszbein, cabría esperar una escasa atracción de población migrante extranjera en esta zona, debido a las limitaciones productivas para la pequeña agricultura familiar, especialmente la de origen europeo. Esta hipótesis se confirma en el caso de los italianos, que se mantuvieron consistentemente infrarrepresentados en la región. Sin embargo, no ocurre lo mismo con la inmigración española, cuya distribución fue prácticamente equitativa en 1869 y 1895, y hasta sobrerrepresentada en 1881. Esta diferencia sugiere la necesidad de considerar las trayectorias particulares de cada grupo migratorio, cuyas dinámicas espaciales no siempre se ajustan a las tendencias generales del conjunto de los extranjeros.²⁸

²⁷ Cabe recordar que los valores del Ic remiten a proporciones relativas, no a cifras absolutas. Por ejemplo, en 1895 el Ic de los italianos fue inferior al de los españoles en la Región Central, a pesar de que los primeros eran más numerosos en términos absolutos en esa misma región (28.788 italianos frente a 19.621 españoles). Esto se explica porque, si bien los italianos constituían un grupo mucho más amplio a nivel provincial, su peso relativo en la Zona Central era menor al esperado en función de su distribución general. Del mismo modo, resulta significativo que, aunque en 1881 los italianos ya superaban a los españoles en el total provincial, en la Región Central los españoles seguían siendo más numerosos (14.313 frente a 12.478).

²⁸ Si contáramos con el origen regional de los inmigrantes, nuestro análisis podría ser aún más rico, pero como ya hemos advertido, lamentablemente los censos nacionales prescindieron de solicitar esta información a los extranjeros relevados.

En términos generales, el patrón de distribución espacial de los italianos aparece más concentrado que el de los españoles, especialmente en los primeros censos. A diferencia de los españoles (cuyo índice de concentración raramente supera el valor de 1,5), los italianos muestran valores notablemente más elevados en las zonas de mayor atracción, lo que sugiere una presencia inicial más focalizada. Mientras que los españoles tendieron a dispersarse con mayor rapidez por las distintas regiones de la provincia, los italianos permanecieron más tiempo concentrados en zonas específicas, particularmente en las inmediaciones de la capital. Sin embargo, hacia 1914 ambos grupos muestran una tendencia a una distribución más equilibrada, aunque aún persisten diferencias significativas entre ellos en función de la región.

c) La distribución municipal de españoles e italianos en el espacio bonaerense

Finalmente, nos proponemos descender a la escala municipal con el objetivo de profundizar y complejizar el análisis de la distribución espacial de los migrantes. Como primer acercamiento, se identificará en cuántos partidos de cada censo predominó la presencia de italianos o españoles. Este indicador, si bien resulta útil como punto de partida, debe ser interpretado con cautela: en algunos casos, una diferencia mínima en los efectivos de cada grupo puede inclinar la balanza a favor de uno u otro, sin que ello implique necesariamente una predominancia significativa en términos demográficos.

Cuadro 2. Predominio de españoles e italianos en los municipios de la provincia de Buenos Aires (1869-1914)

	1869	1881	1890	1895	1914
Cantidad de municipios	72	80	89	97	108
Número de municipios en que predominan italianos	28 (38,9 %)	51 (63,8%)	57 (64%)	71 (73,2%)	58 (53,7%)
Número de municipios en que predominan españoles	44 (61,1%)	29 (36,3%)	32 (36%)	26 (26,8%)	50 (46,3%)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914 (República Argentina, 1869; 1898a; 1916) y de los censos de la provincia de Buenos Aires de 1881 y 1890 (Provincia de Buenos Aires, 1883; 1891).

Si se compara el número de municipios en los que predominaban italianos y españoles con su peso demográfico relativo en la provincia, se advierten algunas tensiones entre presencia cuantitativa y distribución territorial. En 1869, a pesar de que los italianos superaban en número a los españoles (5,9% frente a 4,6% de la población total), estos últimos predominaban en más partidos (44 de 72, frente a 28 de los italianos). Este desfase sugiere, tal como ya hemos señalado, una dispersión más extendida de los españoles en el territorio provincial, frente a una localización italiana más concentrada. Durante los censos de 1881, 1890 y 1895, el crecimiento sostenido de la población italiana (10,8%, 15,5% y 15,2% sobre la población total provincial respectivamente) se tradujo en un aumento del número de partidos donde su presencia fue mayoritaria, llegando a dominar en 71 de las 97 jurisdicciones en 1895. Sin embargo, hacia 1914, aun cuando los italianos continuaban siendo ligeramente más numerosos que los españoles (13,8%

frente a 13,2%), la cantidad de partidos donde predominaban se redujo a 58, mientras que los españoles pasaron a liderar en 50 municipios.

Para completar nuestro análisis, pasamos ahora a observar la distribución a escala municipal, atendiendo a los partidos con más alta concentración de población itálica e hispánica.²⁹ Con este propósito, elaboramos el Cuadro 3, que presenta los cinco partidos con mayor presencia de ambos colectivos nacionales en cada uno de los cinco censos analizados, a partir de tres criterios complementarios: cantidad absoluta, porcentaje sobre el total de extranjeros e índice de concentración. El primer indicador permite identificar los municipios más poblados en términos absolutos; sin embargo, esto no implica necesariamente una alta presencia relativa de población italiana o española. Por ello, incorporamos también los cinco partidos con mayor índice de concentración, que sí refleja el grado de concentración o dispersión de este grupo en relación con la población total. Finalmente, sumamos las cinco jurisdicciones que, en cada censo, registraron los porcentajes más elevados de italianos y españoles sobre el total de extranjeros. Aunque estos partidos no coincidan con los más poblados ni con los que mayor inmigración recibieron, su inclusión resulta significativa, ya que en ellos o italianos o españoles constituyeron un componente extranjero especialmente destacado. Además, cada municipio ha sido identificado mediante un color correspondiente a la zona en la que fue incluido, según la regionalización propuesta en este trabajo, lo que permite visualizar rápidamente a qué región pertenece cada partido y cuál predomina en cada listado.

En términos de cantidad absoluta de inmigrantes, tanto españoles como italianos se concentraron progresivamente en los principales polos urbanos de la provincia. Sin embargo, las trayectorias difirieron. Los españoles muestran una distribución inicial más heterogénea entre la Campaña Cercana, el Centro y el Norte (con partidos como Avellaneda, Luján, Chascomús y Chivilcoy en 1869), que hacia 1890 se reorienta hacia los nuevos centros urbanos, especialmente La Plata y Avellaneda, acompañados por Bahía Blanca. Para 1914, los españoles se concentran de manera marcada en los tres grandes polos urbanos de la provincia (Avellaneda, La Plata y Bahía Blanca), junto con los emergentes partidos suburbanos del Gran Buenos Aires. Los italianos, en cambio, muestran desde temprano una presencia muy fuerte en la Campaña Cercana y el Norte, con partidos como Flores, Avellaneda, Mercedes y Chivilcoy, a los que se suma con fuerza La Plata desde 1890. El Sur apenas aparece representado por Bahía Blanca, que se consolida como el único núcleo meridional provincial de relevancia. En síntesis, mientras los españoles se expandieron por distintos espacios regionales antes de concentrarse en grandes polos, los italianos se

²⁹ El tratamiento de la distribución espacial se limita a la escala municipal, dado que, con la excepción del censo de 1914, los relevamientos censales no proveen datos desagregados por cuarteles u otras subdivisiones internas, sino únicamente cifras agregadas por partido. En consecuencia, el análisis no permite identificar patrones intra-municipales de localización.

nuclearon tempranamente en torno a áreas cercanas a la capital y mantuvieron una trayectoria más homogénea.

El índice de concentración refuerza esta diferencia. Entre los españoles, los partidos con mayor concentración se desplazan en el tiempo entre la Campaña Cercana (Avellaneda y Quilmes en 1869), el Centro (Ayacucho y Mar Chiquita en 1881), el Sur y el Oeste (General Pueyrredón, Puan, Carlos Tejedor o Rivadavia) y la Patagonia (Villarino en 1895). Este comportamiento revela una notable diversificación regional, donde distintos partidos adquieren protagonismo relativo en diferentes momentos. En contraste, la concentración italiana se mantuvo mucho más estable: desde 1869 destacan municipios de la Campaña Cercana (San Isidro, Belgrano, Flores, General San Martín, Avellaneda), y aunque a fines de siglo aparecen La Plata y Bahía Blanca, el patrón predominante sigue estando en torno al área metropolitana y el Norte de la provincia.

El análisis del porcentaje de cada colectivo sobre el total de extranjeros vuelve a mostrar contrastes significativos. En el caso español, la supremacía relativa se da en una amplia gama de partidos rurales y semiurbanos, sobre todo en el Centro y el Sur (Ayacucho, Necochea, Bolívar, Dorrego, Balcarce, Tordillo), con expansiones hacia el Oeste (Trenque Lauquen, Puan, Pellegrini, Carlos Tejedor) y la Patagonia (Villarino). Los italianos, en cambio, muestran un predominio mucho más acotado a la Campaña Cercana y el Norte (San Isidro, Morón, Pilar, Mercedes, Chivilcoy). Este sesgo indica que, mientras los españoles se impusieron como grupo extranjero mayoritario en múltiples contextos regionales, los italianos lo hicieron sobre todo en áreas suburbanas y cercanas a la capital, en sintonía con su patrón de asentamiento general.

En conclusión, la comparación entre ambas colectividades a nivel municipal muestra dos trayectorias diferenciadas. Los españoles se caracterizaron por una mayor diversidad regional, con enclaves de peso tanto en el Centro, Sur, Oeste y Patagonia, lo que refleja una inserción más extendida en la provincia. Los italianos, en cambio, se concentraron de manera mucho más homogénea y persistente en la Campaña Cercana y el Norte, con escasas excepciones como Bahía Blanca, lo que revela una fuerte tendencia a radicarse en áreas próximas a la capital y a los principales corredores urbanos.

Cuadro 3. Partidos con mayor presencia italiana y española en la provincia de Buenos Aires en base a diferentes indicadores (1869-1914)

		Españoles						Italianos					
		Total		% Porcentaje sobre extranjeros		Índice de Concentración		Total		% Porcentaje sobre extranjeros		Índice de Concentración	
1869	#	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor
	1	Avellaneda (Barracas al Sud)	1.189	Tres Arroyos	48,84%	Avellaneda (Barracas al Sud)	3,24	Flores*	1.588	San Isidro	58,87%	Belgrano*	4,22
	2	Luján	715	Ayacucho	44,70%	Quilmes	2,01	Avellaneda (Barracas al Sud)	1.471	Flores*	57,64%	Flores*	4,09
	3	Chascomús	703	Necochea	41,11%	La Matanza	1,83	Quilmes	1.086	General San Martín	54,38%	Tigre (Las Conchas)	3,38
	4	Quilmes	627	9 de Julio	38,52%	Tigre (Las Conchas)	1,71	Chivilcoy	957	Belgrano*	53,67%	General San Martín	3,26
	5	Chivilcoy	612	Saladillo	37,34%	Belgrano*	1,61	Mercedes	830	Morón	53,06%	Avellaneda (Barracas al Sud)	3,11
1881	#	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor
	1	Ayacucho	1.571	Tordillo	54,55%	Ayacucho	2,19	Flores*	2.905	San Isidro	79,62%	Marcos Paz	2,72
	2	Azul	1.314	Bolívar	50,31%	Mar Chiquita	2,10	Mercedes	2.625	Marcos Paz	73,40%	Tigre (Las Conchas)	2,67
	3	Magdalena	1.020	Necochea	47,40%	Balcarce	1,81	Chivilcoy	2.554	Pilar	66,94%	San Isidro	2,57
	4	Pergamino	998	Saladillo	46,34%	General Pueyrredón	1,63	Quilmes	2.020	Morón	66,09%	Merlo	2,42
	5	Chascomús	979	Balcarce	45,48%	La Matanza	1,61	Avellaneda (Barracas)	1.933	Quilmes	64,99%	Almirante Brown	2,37
1890	#	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor
	1	La Plata	9.594	Bolívar	50,45%	Avellaneda (Barracas al Sud)	2,38	La Plata	20.491	Pilar	75,89%	Avellaneda (Barracas al Sud)	2,45
	2	Avellaneda (Barracas al Sud)	5.193	Trenque Lauquen	50,07%	General Pueyrredón	1,88	Avellaneda (Barracas al Sud)	9.648	General Rodríguez	70,82%	La Plata	2,01
	3	Bahía Blanca	1.948	Coronel Dorrego	49,51%	Bahía Blanca	1,74	Chivilcoy	5.961	San Isidro	67,78%	San Isidro	1,81

	4	Chivilcoy	1.940	Lobería	48,09%	La Plata	1,70	San Nicolás	3.729	Mercedes	65,40%	Lomas de Zamora	1,76
	5	Azul	1.487	Balcarce	46,09%	Puan	1,60	Bahía Blanca	3.530	Chivilcoy	64,06%	Bahía Blanca	1,75
1895	#	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor
	1	La Plata	5.819	Coronel Dorrego	49,85%	Puan	2,09	La Plata	15.577	Pilar	73,66%	San Isidro	1,92
	2	Avellaneda (Barracas al Sud)	2.598	Tordillo	48,77%	General Pueyrredón	1,95	Chivilcoy	7.584	San Isidro	71,66%	La Plata	1,68
	3	Chivilcoy	2.043	Bolívar	46,19%	Villarino	1,85	Avellaneda (Barracas al Sud)	4.023	Mercedes	68,43%	Chivilcoy	1,65
	4	Bahía Blanca	1.824	Puan	45,74%	Avellaneda (Barracas al Sud)	1,84	Mercedes	3.520	Chivilcoy	68,05%	Tigre (Las Conchas)	1,61
	5	San Pedro	1.747	Villarino	45,42%	Coronel Dorrego	1,79	Pergamino	3.517	San Andrés de Giles	67,84%	General Sarmiento	1,61
1914	#	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor	Partido	Valor
	1	Avellaneda	31.564	Bolívar	64,07%	Carlos Tejedor	1,78	Avellaneda	23.942	Roque Pérez	69,71%	Vicente López	1,62
	2	La Plata	15.699	Carlos Tejedor	61,17%	General Pueyrredón	1,75	La Plata	23.731	Chivilcoy	65,28%	General Arenales	1,57
	3	Bahía Blanca	14.780	General Alvarado	60,89%	Avellaneda	1,65	Bahía Blanca	13.215	Alberti	61,05%	San Isidro	1,49
	4	Lomas de Zamora	8.921	San Pedro	57,97%	Rivadavia	1,60	General San Martín	9.479	San Andrés de Giles	60,15%	Roque Pérez	1,46
	5	General San Martín	8.295	Carlos Pellegrini	57,25%	Bahía Blanca	1,59	Lomas de Zamora	9.450	Lobos	58,70%	Quilmes	1,43

Comentarios sobre el Cuadro: En la elaboración del cuadro se adoptaron las denominaciones actuales de los partidos. Cuando estas han variado a lo largo del tiempo, se indica entre paréntesis el nombre con el que cada partido fue registrado originalmente en los censos.

* Los partidos de Belgrano y Flores, que en 1869 y 1881 formaban parte de la provincia de Buenos Aires, fueron anexados a la Capital Federal en 1887.

- Campaña Cercana
- Norte
- Centro
- Sur
- Oeste
- Patagonia

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914 (República Argentina, 1869; 1898a; 1916) y de los censos de la provincia de Buenos Aires de 1881 y 1890 (Provincia de Buenos Aires, 1883; 1891).

5. Discusión

En esta sección, se busca problematizar los resultados obtenidos a la luz de hipótesis generales sobre los patrones de asentamiento migratorio y de los aportes de la historiografía reciente, así como sugerir posibles explicaciones e interrogantes a partir de los datos analizados.

Como se ha señalado previamente en esta ponencia, las razones que explican la elección de un destino por parte de los migrantes son múltiples y complejas. Los resultados de los censos de población, si bien ofrecen un valioso panorama cuantitativo, distan de permitir una comprensión precisa de los motivos que llevaron a miles de personas a asentarse en una región o partido en un momento determinado. Diversos estudios han subrayado la importancia de las redes sociales y de las cadenas migratorias en la configuración de los patrones de asentamiento.³⁰ Si bien las fuentes censales utilizadas en este trabajo no permiten acceder de manera directa a los vínculos sociales que articularon la experiencia migratoria, los patrones de continuidad territorial observados en el análisis sugieren la posible influencia de redes étnicas en la configuración del asentamiento de españoles e italianos en la provincia de Buenos Aires. La reiterada aparición de determinados partidos como polos de concentración (Avellaneda, General Pueyrredón y Bolívar en el caso de los españoles, San Isidro, Chivilcoy y Mercedes en el de los italianos) no solo refleja oportunidades laborales o disponibilidad de tierras, sino que también podría indicar la acción de circuitos de información, ayuda mutua y cadenas migratorias que favorecieron la radicación en espacios previamente ocupados por connacionales.³¹ Mientras que los españoles muestran una dispersión

³⁰ Investigaciones recientes sobre la experiencia migratoria en Estados Unidos han mostrado empíricamente el peso de las redes sociales en la configuración de los patrones de asentamiento. Apoyándose en los censos decenales elaborados entre 1900 y 2010, la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense y datos de la Oficina de Estadísticas de Inmigración, Portes y Rumbaut (2014) sostienen que la migración opera como un proceso estructurado por vínculos de parentesco y amistad que orientan a los recién llegados hacia comunidades étnicas ya establecidas, de modo que la elección del destino suele convertirse en “una conclusión inevitable”. Por su parte, Lafortune y Tessada (2012) destacan un papel relevante, aunque algo más transitorio de las redes: muestran que, entre 1900 y 1930, la elección del estado de residencia prevista por los migrantes estaba fuertemente influida por la presencia de compatriotas, lo que evidencia beneficios generales de la red étnica; sin embargo, sus decisiones efectivas de localización y de inserción laboral dependían, en mayor medida, de la existencia de connacionales de la misma ocupación. Según los autores, esta dependencia de las redes étnico-ocupacionales tendía a atenuarse después de unos cinco años o entre quienes poseían mayores calificaciones y dominio del inglés, actuando como un “aterrizaje suave” en la etapa inicial de la migración.

³¹ Incluso contamos con estudios de caso que refuerzan esta hipótesis. En este sentido, son ilustrativos los trabajos de María Da Orden, quien, a partir del análisis de fuentes nominativas como los registros civiles, reconstruye la formación de redes migratorias en Mar del Plata, identificando zonas bien delimitadas de origen entre los navarros, leoneses y almerienses radicados en dicha ciudad portuaria. Incluso la autora estudia en profundidad la presencia de redes migratorias provenientes de dos municipios españoles, Pola de Gordon, ubicado en León, y Sorbas, en Almería (Da Orden, 2004: 46-68). Para la misma ciudad, contamos con la investigación de Bettina Favero (2006) sobre las redes sociales de los italianos de Acireale, Durlin y Veduggio. De manera similar, Didier Marquiegui (1992) ha examinado la conformación de una cadena migratoria soriana en el partido de Luján. Sobre el partido de Bolívar, la influencia de los navarros ha sido estudiada por Liliana Bocquin Moriones (2009), y la notable influencia gallega en Avellaneda fue abordada por Ruy Farías (2010). Según el análisis de los libros de matrimonio del Registro Civil de dicho municipio, el autor ha identificado que entre 1890 y 1910, los gallegos aumentaron su representación desde un piso del 55% del total de los españoles, hasta un 72% en el año del Centenario argentino (Farías, 2010: 163). Si bien es sabido que los gallegos han constituido el grupo regional mayoritario en arribar al

relativamente más diversificada entre distintas regiones, los italianos tendieron a concentrarse de forma más marcada en la Campaña Cercana y el Norte provincial, lo que podría vincularse a redes más densas y localizadas. En este sentido, los resultados cuantitativos dejan entrever la huella de mecanismos sociales invisibles en los censos, pero fundamentales para comprender la persistencia y diferenciación de los patrones de asentamiento.

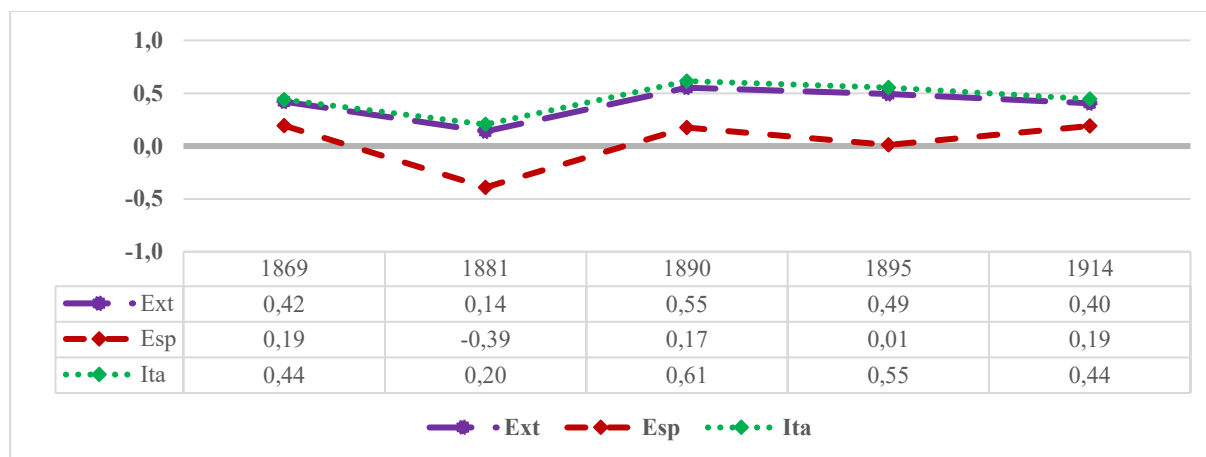
Ahora bien, más allá de estas interpretaciones cualitativas, el enfoque agregativo adoptado en este estudio también posibilita avanzar hacia un análisis de tipo correlacional, orientado a explorar en qué medida la presencia de inmigrantes italianos y españoles se asoció con determinadas características demográficas y productivas de los partidos bonaerenses. En esta línea, se propone indagar si existió alguna correlación entre la presencia de inmigrantes italianos y españoles en los municipios de la provincia de Buenos Aires y variables tales como la población urbana y la producción cerealera. Es importante subrayar que lo que se pretende establecer son correlaciones estadísticas, es decir, asociaciones entre variables que no implican necesariamente relaciones causales. No obstante, este tipo de análisis resulta útil para contrastar los planteos formulados por autores como Gerchunoff y Torre (2014) o Droller y Fiszbein (2021), quienes coinciden en señalar que los inmigrantes europeos tendieron a concentrarse en áreas agrícolas y urbanas del Litoral, en función de la complementariedad entre sus habilidades y las demandas del sistema productivo. Según estos autores, mientras las zonas ganaderas, intensivas en capital y de escasa demanda de mano de obra, atrajeron proporcionalmente menos inmigración, las regiones cerealeras se constituyeron en focos de atracción para la población extranjera, en virtud de su necesidad de trabajo y la mayor afinidad con las capacidades de los migrantes. A su vez, ambos trabajos destacan el predominio de los europeos en la prestación de servicios urbanos y en actividades industriales y comerciales. Como se argumentará en las secciones siguientes, si bien esta hipótesis general se verifica en gran medida para el caso de la inmigración italiana en la provincia de Buenos Aires, los resultados son más matizados en lo que respecta a la española.

Para calcular las correlaciones, utilizaremos el coeficiente de Pearson, una medida estadística que indica el grado de asociación lineal entre dos variables cuantitativas. Sus valores se interpretan del siguiente modo: correlación alta ($\pm 0,7$ a 1), media ($\pm 0,4$ a 0,7), baja ($\pm 0,2$ a 0,4) y despreciable (menos de $\pm 0,2$). Como señala Otero (2025: 116), además del valor numérico del índice, es fundamental considerar el signo de la correlación y, especialmente, la persistencia de los resultados a lo largo del tiempo. En primer lugar,

país austral —se estima que más del 55% de los españoles inmigrados a la Argentina entre 1850 y 1930 provinieron de Galicia— su presencia en Avellaneda fue superlativa, al punto tal que Fariás (2010: 674) ha afirmado que “parece difícil encontrar otro caso en el que el elemento gallego haya contribuido de un modo más decisivo al proceso de crecimiento demográfico, urbanización y desarrollo de la estructura productiva”.

correlacionaremos los porcentajes de población urbana por partido en cada censo con los porcentajes de población extranjera, española e italiana en los mismos. Los resultados se presentan en el Gráfico 4.

Gráfico 4. Correlación entre porcentaje de población urbana y porcentaje de extranjeros, españoles e italianos en la provincia de Buenos Aires (1869-1914)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914 (República Argentina, 1869; 1898a; 1916) y de los censos de la provincia de Buenos Aires de 1881 y 1890 (Provincia de Buenos Aires, 1883; 1891).

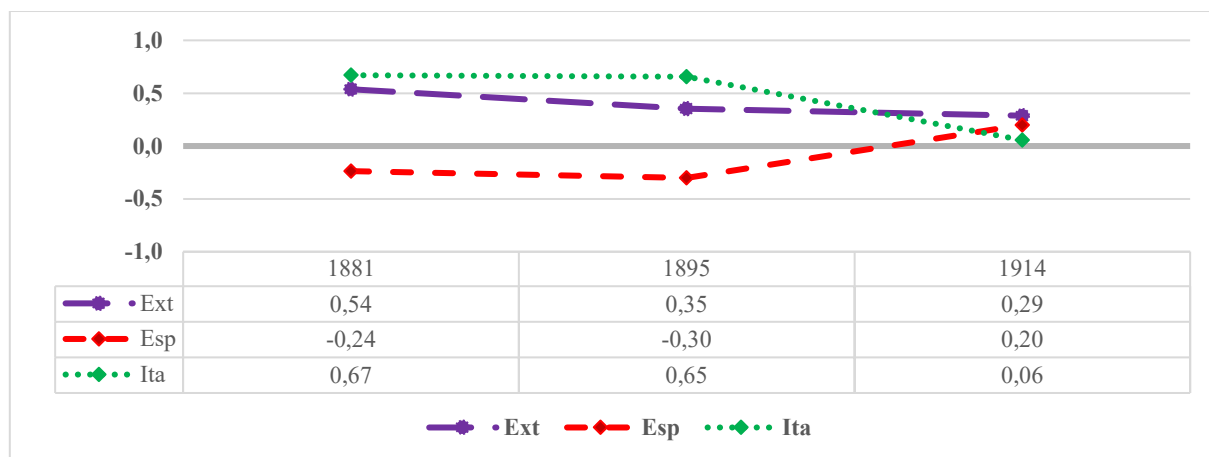
Si bien se observa en cuatro de los cinco censos una correlación de magnitud media entre urbanización y presencia extranjera en general, al desagregar por nacionalidades surgen diferencias. En el caso de los italianos, la asociación con la urbanización fue más alta que la de los españoles, con índices de Pearson que oscilan entre 0,44 y 0,61. Esta tendencia contribuye a explicar por qué el índice general de los extranjeros se asemeja tanto al de los italianos: estos constituían, en efecto, el grupo predominante dentro del conjunto de la inmigración foránea. Por el contrario, al observar la inmigración española (menos numerosa, sobre todo en 1881, 1890 y 1895), se advierte una correlación baja o incluso negativa (como en 1881, con -0,39), lo que sugiere un patrón de asentamiento menos concentrado en partidos con un gran desarrollo urbano.³²

El Gráfico 5 muestra la correlación entre la producción cerealera y la presencia de población extranjera, italiana y española en los partidos de la provincia. Para calcular los índices correspondientes, se consideraron dos variables: el porcentaje de la superficie de cada partido destinado a cultivos cerealeros y el porcentaje de inmigrantes sobre el total de la población en cada uno de ellos. Cabe señalar que este análisis pudo realizarse únicamente para tres censos (1881, 1895 y 1914), dado que ni el Primer Censo

³² No se realiza el contraste con el porcentaje de población rural porque se trata exactamente del complemento del porcentaje de población urbana. El coeficiente de correlación sería el mismo en valor absoluto pero con signo opuesto. Para conocer bajo qué criterios se clasificó a la población urbana y rural en los primeros tres censos nacionales, véase Otero (1998, 254-256).

Nacional de 1869 ni el Censo bonaerense de 1890 relevaron información sobre la producción agropecuaria.³³

Gráfico 5. Correlación entre porcentaje de producción cerealera y porcentaje de extranjeros, españoles e italianos en la provincia de Buenos Aires (1881-1914)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en los censos nacionales de 1895 y 1914 (República Argentina, 1898b; República Argentina, 1919), y en el censo de la provincia de Buenos Aires de 1881 (Provincia de Buenos Aires, 1883).

Los resultados muestran una correlación positiva entre la producción cerealera y la inmigración extranjera en general, aunque con una tendencia decreciente a lo largo del tiempo: el índice de Pearson desciende de 0,54 en 1881 a 0,35 en 1895 y a 0,29 en 1914. La correlación es especialmente fuerte para el caso de los italianos en los dos primeros censos disponibles (0,67 en 1881 y 0,65 en 1895), lo que reafirma su estrecha vinculación con las regiones agrícolas en expansión. Sin embargo, en 1914 el índice se reduce a 0,06. Por el contrario, en el caso de los españoles, las correlaciones son negativas en 1881 (-0,24) y 1895 (-0,30), y recién alcanzan un valor positivo y relativamente bajo en 1914 (0,20). Este comportamiento

³³ Es necesario advertir que existió una notable disparidad entre la producción cerealera entre 1881 y 1914. A partir de 1880, la agricultura provincial se acrecentó con fuerza. Si en 1881 la superficie cultivada con trigo y maíz no sobrepasaba las 200.000 hectáreas, para 1895 superaba el millón, representando el 30% del total nacional, y para 1914, esta área se había triplicado, alcanzando los 4 millones de hectáreas (el 40% del total nacional). La superficie cultivada con maíz se multiplicó por siete entre 1881 y 1895, y el trigo, que ocupaba menos de 90.000 hectáreas en 1881, se extendió a 2.3 millones de hectáreas en 1914. Entre los factores claves de esta expansión cabe señalar la incorporación, tras la “Campaña del Desierto” de 1879, de vastas extensiones de tierras vírgenes en el oeste y sur de la provincia, que resultaron de gran fertilidad; la llegada de miles de inmigrantes europeos que proporcionaron la mano de obra necesaria para las tareas agropecuarias; el rápido desarrollo del ferrocarril (de 2.350 km en 1881 a 41.500 km en 1947), que conectó las nuevas zonas productivas con los puertos de exportación, como Bahía Blanca, haciendo viable el transporte de grandes volúmenes de cereales a bajo costo; el desarrollo de la estancia mixta, modelo productivo que combinaba la ganadería (a cargo de la administración de la estancia) con la agricultura (encomendada a familias de agricultores arrendatarios); y una temprana y avanzada mecanización de las tareas agrícolas más intensivas en mano de obra, como la siembra y la cosecha. Para más información sobre el desarrollo agropecuario de la provincia de Buenos Aires en el período estudiado en este trabajo, véase, entre otros, Barcos y Martirén (2019), Djenderedjian (2013), Palacio (2013) y Rocchi (2013).

sugiere que, a diferencia de los italianos, los españoles habrían tendido a asentarse en áreas con menor orientación cerealera, al menos hasta las primeras décadas del siglo XX.³⁴

En conjunto, los resultados de las correlaciones permiten matizar algunos de los planteos sostenidos por Gerchunoff y Torre (2014), así como por Droller y Fiszbein (2021), en relación con los patrones de inserción de los inmigrantes europeos en el Litoral. En efecto, si bien las asociaciones observadas entre urbanización, producción cerealera e inmigración italiana ofrecen un respaldo empírico sólido a la hipótesis de que los extranjeros se asentaron preferentemente en áreas agrícolas intensivas y urbanas (vinculadas a los servicios y a las tareas “a pie”), la evidencia relativa a los españoles plantea un cuadro más complejo. La correlación entre inmigración española y urbanización resulta menos evidente en los tres primeros censos analizados, y su vinculación con la producción cerealera es incluso negativa en 1881 y 1895, a contramano de lo que podría esperarse si se siguiera el patrón general asignado a los extranjeros. Estos resultados no niegan las tesis previas, pero sí advierten sobre la necesidad de desagregar la categoría de “inmigrantes europeos” y de contemplar la diversidad de trayectorias laborales y espaciales que adoptaron distintos grupos nacionales en el proceso de poblamiento de la provincia de Buenos Aires. En este sentido, los resultados obtenidos no solo permiten matizar hipótesis generales sobre la inmigración europea en el Litoral, sino que también abren la posibilidad de indagar, a partir de estudios de caso y fuentes cualitativas, cómo interactuaron en cada partido las redes étnicas, las dinámicas productivas y las particularidades locales en la configuración de los patrones de asentamiento.

6. Conclusiones

Este trabajo analizó la distribución espacial de los inmigrantes italianos y españoles en la provincia de Buenos Aires entre 1869 y 1914, tomando como fuentes principales los primeros tres censos nacionales de 1869, 1895 y 1914 y los censos provinciales de 1881 y 1890. A partir de un abordaje cuantitativo y multiescalar, que articuló la comparación regional con el análisis municipal, se buscaron establecer patrones espaciales diferenciados para ambos colectivos, combinando el uso de indicadores como el índice de disimilitud, el índice de concentración y el coeficiente de correlación de Pearson. Lejos de partir de una mirada homogénea de la inmigración europea, el trabajo se propuso matizar las tendencias generales

³⁴ Resulta particularmente interesante observar las variaciones en las correlaciones cuando se desagrega la producción cerealera entre cultivos de trigo y maíz, calculadas siguiendo los mismos criterios metodológicos. Mientras que los italianos exhiben índices de correlación positiva con los partidos de fuerte producción maicera, los españoles presentan asociaciones negativas o neutras con esta misma variable. En lo que respecta a la producción triguera, los italianos muestran una correlación media y positiva en los censos de 1881 (0,67) y 1895 (0,55), aunque esta tendencia se revierte en 1914, cuando el valor desciende a -0,07. En contraste, los españoles evidencian correlaciones negativas bajas en los dos primeros relevamientos (-0,22 en 1881 y -0,20 en 1895), mientras que en 1914 alcanzan una correlación positiva media (0,30). Este cambio podría vincularse al crecimiento de la inmigración leonesa durante las primeras décadas del siglo XX, asentada mayoritariamente en el sur de la provincia y dedicada en buena medida a la producción extensiva de trigo, tal como hemos señalado previamente.

identificadas por la historiografía y ofrecer una lectura más desagregada y compleja de los procesos de asentamiento de estos grupos.

Una de las primeras constataciones que surge del estudio es que, si bien italianos y españoles compartieron zonas de alta densidad poblacional y se concentraron en espacios agrícolas y urbanos del Litoral, su distribución relativa en el territorio bonaerense no fue idéntica. A escala regional, los italianos mostraron una concentración significativamente más marcada en la Campaña Cercana (especialmente en 1869 y 1881) y una tendencia a distribuirse de manera menos equitativa que los españoles en los cuatro primeros censos. Los españoles, por su parte, exhibieron una presencia más extendida y homogénea, con índices de disimilitud más bajos que los de los italianos hasta 1895, lo que sugiere un patrón de dispersión más equilibrado. El análisis de los índices de concentración por región permitió advertir también que, mientras los italianos estuvieron constantemente infrarrepresentados en la zona Centro (una región de débil aptitud agrícola y predominio ganadero), los españoles mostraron una mayor presencia en ese espacio. En particular, en 1881 alcanzaron allí un valor de concentración significativamente alto, lo que contrasta con el patrón observado para los italianos. Esta diferencia, sumada a los hallazgos derivados del índice de disimilitud, permite afirmar que los patrones espaciales de ambos colectivos tuvieron su propia especificidad.

El análisis a escala municipal evidencia también algunas diferencias notorias entre españoles e italianos en cuanto a su inserción territorial. En lo relativo al índice de concentración, los italianos tendieron a presentar valores más altos y estables en pocos partidos, señal de una localización más focalizada, mientras que los españoles exhibieron variaciones regionales más amplias a lo largo de los censos. Finalmente, en cuanto al peso relativo sobre el total de extranjeros, los españoles alcanzaron proporciones muy elevadas en partidos del Centro, Oeste y Sur, mientras que los italianos dominaron sobre todo en partidos de la zona Norte y próximos a la Ciudad de Buenos Aires. En conjunto, estas diferencias vuelven a sugerir que, si la inmigración española se caracterizó por una mayor dispersión y adaptabilidad territorial, la italiana configuró espacios de asentamiento más densos y concentrados. Cabe suponer que, si se contara con información sobre los orígenes regionales de los migrantes, los patrones de inserción territorial adquirirían rasgos aún más definidos y específicos; sin embargo, esta dimensión permanece inaccesible, dado que los censos únicamente consignan la nacionalidad de los extranjeros.

Por último, la correlación entre inmigración e indicadores socioeconómicos y productivos permitió, a su vez, contrastar algunas hipótesis de la historiografía previa. En particular, se examinó el vínculo entre población extranjera, urbanización y producción cerealera. Se pudo verificar que los italianos presentaron asociaciones positivas con la urbanización y con la agricultura de cereales (en especial, con la del maíz). Estos resultados corroboran los postulados de Gerchunoff y Torre y de Droller y Fiszbein, quienes sostienen que los inmigrantes europeos en el Litoral tendieron a concentrarse en zonas agrícolas, y en las

ciudades, donde sus capacidades laborales resultaban más compatibles con las demandas productivas. Sin embargo, los españoles no siguieron siempre el mismo patrón: su presencia mostró una asociación débil o incluso negativa con la urbanización y la producción cerealera en los primeros censos. Estas diferencias no contradicen necesariamente los postulados de los autores, pero sí invitan a matizarlos, al demostrar que no todos los grupos migratorios europeos respondieron del mismo modo a las oportunidades estructurales del territorio bonaerense. En suma, el trabajo pone de relieve la necesidad de descomponer la categoría de “inmigrantes europeos” para observar las trayectorias diferenciales de los colectivos que la componían.

7. Anexo

Cuadro 4. Indicadores demográficos de la provincia de Buenos Aires por región (1869-1914)

	Campaña Cercana											
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
1869	46.915	14,78%	18.652	39,76%	3.796	8,09%	26,11%	1,77	8.779	18,71%	46,87%	3,17
1881	69.758	13,25%	26.745	38,34%	4.352	6,24%	12,92%	0,98	16.359	23,45%	28,64%	2,16
1890	98.841	12,96%	48.687	49,26%	11.402	11,54%	17,35%	1,34	27.588	27,91%	23,27%	1,80
1895	103.231	11,21%	41.174	39,89%	8.315	8,05%	11,88%	1,06	22.613	21,91%	16,12%	1,44
1914	423.444	20,49%	180.043	42,52%	71.899	16,98%	26,26%	1,28	73.817	17,43%	25,90%	1,26
	Norte											
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
1869	145.744	45,93%	24.959	17,13%	5.350	3,67%	36,81%	0,80	6.543	4,49%	34,94%	0,76
1881	228.939	43,48%	53.112	23,20%	10.732	4,69%	31,85%	0,73	24.761	10,82%	43,34%	1,00
1890	346.260	45,41%	119.772	34,59%	26.617	7,69%	40,50%	0,89	60.071	17,35%	50,67%	1,12
1895	388.121	42,13%	126.693	32,64%	25.155	6,48%	35,93%	0,85	72.346	18,64%	51,58%	1,22
1914	716.549	34,68%	229.554	32,04%	75.514	10,54%	27,58%	0,80	109.532	15,29%	38,43%	1,11
	Centro											
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
1869	106.012	33,41%	16.670	14,45%	4.816	4,54%	33,13%	0,99	2.787	2,63%	14,88%	0,45
1881	173.553	32,96%	40.485	22,97%	14.313	8,25%	42,48%	1,29	12.478	7,19%	21,84%	0,66
1890	202.630	26,57%	45.798	22,60%	15.203	7,50%	23,13%	0,87	17.347	8,56%	14,63%	0,55
1895	261.233	28,36%	65.215	24,82%	19.621	7,51%	28,03%	0,99	28.788	11,02%	20,53%	0,72
1914	442.048	21,39%	118.034	27,11%	50.421	11,41%	18,42%	0,86	46.259	10,46%	16,23%	0,76
	Sur											
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
1869	12.532	3,95%	1.623	12,95%	484	3,86%	3,33%	0,84	259	2,07%	1,38%	0,35
1881	52.170	9,91%	12.327	24,13%	4.215	8,08%	12,51%	1,26	3.340	6,40%	5,85%	0,59

1890	92.740	12,16%	35.770	38,57%	10.219	11,02%	15,55%	1,28	12.113	13,06%	10,22%	0,84
1895	119.414	12,96%	38.053	31,87%	12.316	10,31%	17,59%	1,36	13.334	11,17%	9,51%	0,73
1914	321.599	15,57%	116.306	36,16%	49.246	15,31%	17,99%	1,16	39.866	12,40%	13,99%	0,90
	Oeste											
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
1869	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1881	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1890	16.973	2,23%	4.572	26,94%	1.899	11,19%	2,89%	1,30	1.012	5,96%	0,85%	0,38
1895	41.151	4,47%	10.935	26,57%	3.749	9,11%	5,36%	1,20	2.672	6,49%	1,91%	0,43
1914	143.687	6,95%	52.658	36,65%	24.081	16,76%	8,80%	1,26	13.793	9,60%	4,84%	0,70
	Patagonia											
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
1869	2.567	0,81%	515	20,06%	59	2,30%	0,41%	0,50	166	6,47%	0,89%	1,10
1881	2.151	0,41%	430	19,99%	80	3,72%	0,24%	0,58	190	8,83%	0,33%	0,81
1890	5.107	0,67%	1.275	24,97%	378	7,40%	0,58%	0,86	428	8,38%	0,36%	0,54
1895	8.018	0,87%	2.216	27,64%	829	10,34%	1,18%	1,36	500	6,24%	0,36%	0,41
1914	18.838	0,91%	7.336	38,94%	2.594	13,77%	0,95%	1,04	2.199	11,67%	0,77%	0,85

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914 (República Argentina, 1869; 1898a; 1916) y de los censos de la provincia de Buenos Aires de 1881 y 1890 (Provincia de Buenos Aires, 1883; 1891).

A: Población total censada en el área

B: Población total censada en el área sobre población total de la provincia

C: Población extranjera censada en el área

D: Población extranjera sobre la población total censada en el área

E: Población española censada en el área

F: Población española sobre la población total censada en el área

G: Población española censada en el área sobre el total de la población española de la provincia

H: Índice de Concentración de españoles

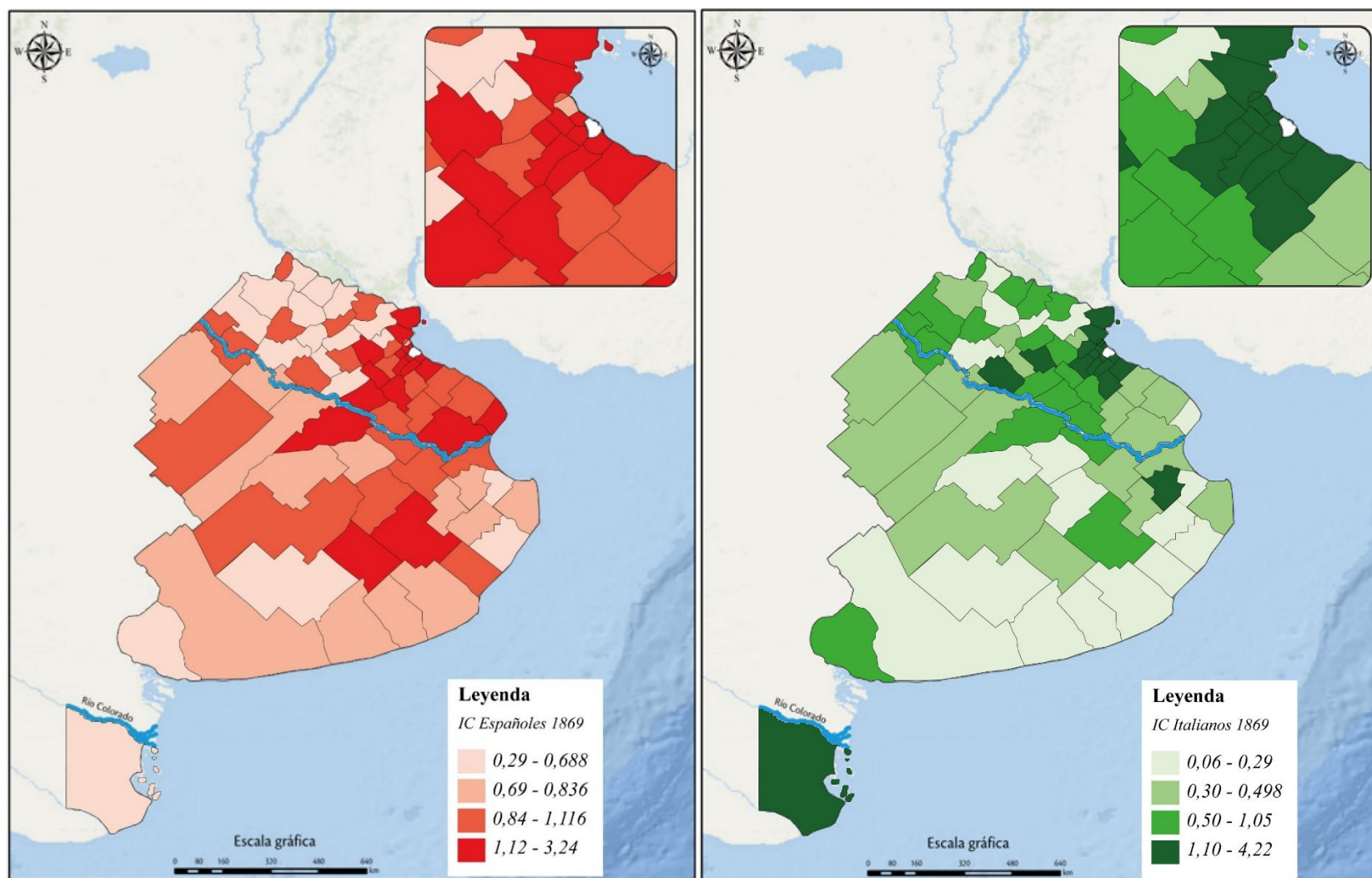
I: Población italiana censada en el área

J: Población italiana sobre la población total censada en el área

K: Población italiana censada en el área sobre el total de la población italiana de la provincia

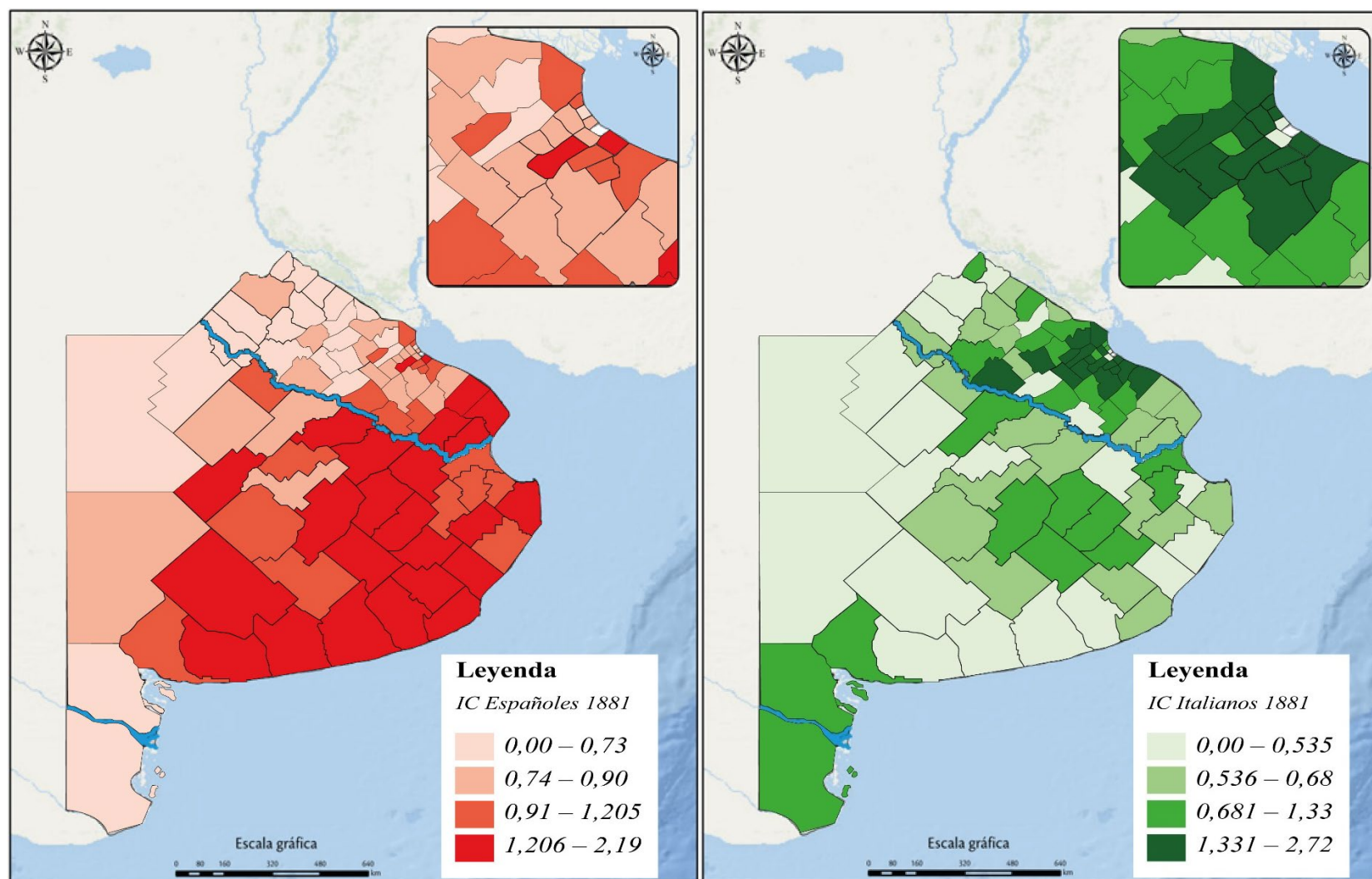
L: Índice de Concentración de italianos

Mapa 1. Índice de Concentración de españoles e italianos en 1869



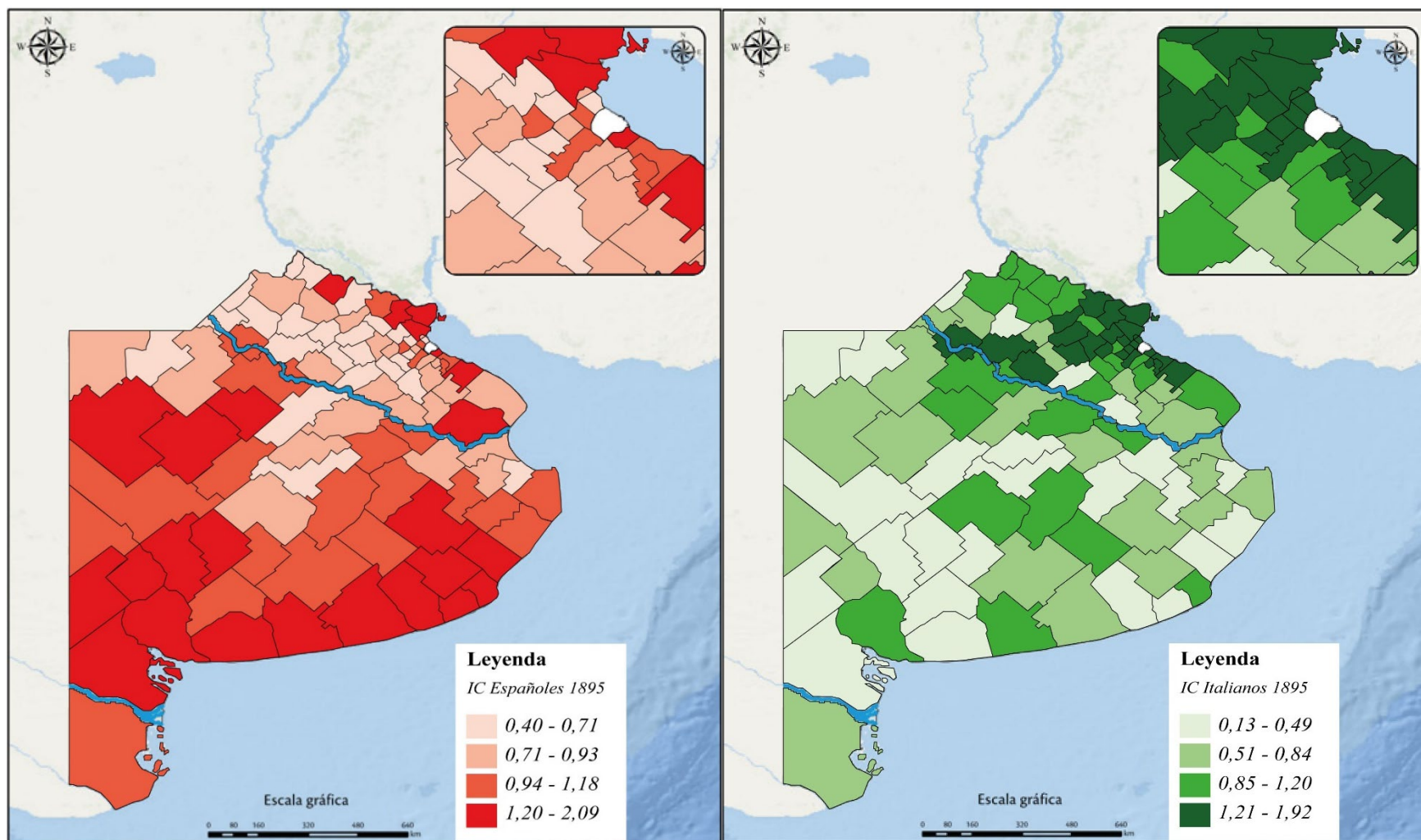
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en el Primer Censo Nacional de 1869 (República Argentina, 1872).

Mapa 2. Índice de Concentración de españoles e italianos en 1881



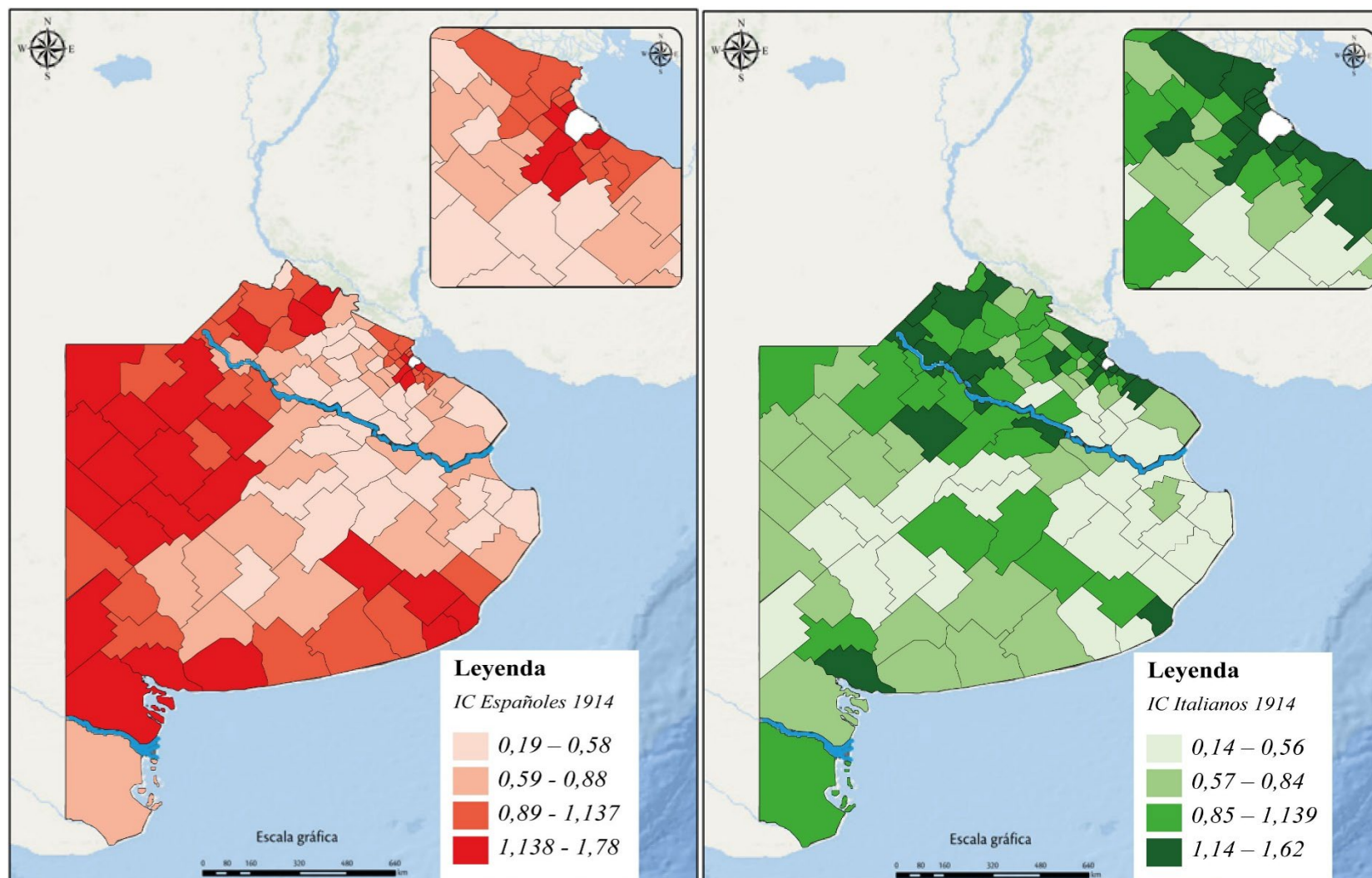
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en el Censo de la Provincia de Buenos Aires de 1881 (Provincia de Buenos Aires, 1883).

Mapa 3. Índice de Concentración de españoles e italianos en 1895



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en el Segundo Censo Nacional de 1895 (República Argentina, 1898a).

Mapa 4. Índice de Concentración de españoles e italianos en 1914



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en el Tercer Censo Nacional de 1914 (República Argentina, 1916).

8. Referencias Bibliográficas

- Badia, G. y Saudino, M. (2015). La construcción político-administrativa del conurbano bonaerense. En G. Kessler (Ed.), *El Gran Buenos Aires* (pp. 103-128). Edhasa.
- Baily, S. (1985). Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1(1), 8-47.
- Baily, S. (1988). Cadenas migratorias de italianos a la Argentina: Algunos comentarios. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 3(8), 125-135.
- Balsa, M. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Barcos, M. y Martirén, J. (2019). La metamorfosis de una economía agraria en la pampa argentina. Buenos Aires y Santa Fe entre las décadas de 1850 y 1890. *Anuario de Estudios Americanos*, 76(2), 585-614. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2019.2.07>
- Bocquin Moriones, L. (2009). *La colectividad navarra de Bolívar (1880-1950): Mecanismos emigratorios e inserción en la sociedad receptora*. Gobierno de Navarra.
- Borges, M. (1991). Características residenciales de los inmigrantes portugueses en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6(18), 223-247.
- Buzai, G., Baxendale, C., Rodríguez, L. y Escanes, V. (2003). Distribución y segregación espacial de los extranjeros en la Ciudad de Luján. Un análisis desde la Geografía Cuantitativa. *Signos Universitarios*, 39, 29-53.
- Ceva, M. (2012). El ciclo de la inmigración. En H. Otero (Ed.), *Población, ambiente y territorio* (pp. 309-336). Edhasa.
- Da Orden, M. L. (2000). Cadena migratoria, familia y pautas de residencia: Una nueva mirada a una vieja cuestión. Mar del Plata, 1910-1930. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15(45), 397-418.
- Da Orden, M. L. (2004). *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna: Una mirada desde Mar del Plata, 1890-1930*. Biblos.

- De Cristóforis, N. A. (2016). *Inmigrantes y colonos en la provincia de Buenos Aires. Una mirada de largo plazo (siglos XIX-XXI)*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Devoto, F. (1987). Las cadenas migratorias italianas: Algunas reflexiones a la luz del caso argentino. *Studi Emigrazione*, 87, 355-373.
- Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Sudamericana.
- Devoto, F. y Otero, H. (2003). Veinte años después: Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 50, 181-227.
- Di Virgilio, M. M., Guevara, T. y Arqueros Mejica, S. (2015). La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense. En G. Kessler (Ed.), *El Gran Buenos Aires* (pp. 73-102). Edhasa.
- Dirección General de Inmigración. (1925). *Resumen estadístico del movimiento migratorio en la República Argentina, años 1857-1924*. Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación.
- Djenderedjian, J. (2013). La economía: Estructura productiva, comercio y transportes. En M. Ternavasio (Ed.), *De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires: 1821-1880* (pp. 117-150). Edhasa.
- Droller, F. y Fiszbein, M. (2021). Staple Products, Linkages, and Development: Evidence from Argentina. *NBER Working Paper*, 25992, 1-59.
- Farías, R. (2008). Distribución espacial, inserción socioprofesional y conducta matrimonial en un estudio de caso: Los gallegos en el partido de Avellaneda, 1890-1930. En A. Fernández y N. A. De Cristóforis (Eds.), *Las migraciones españolas en la Argentina: Variaciones regionales, siglos XIX y XX* (pp. 133-154). Biblos.
- Farías, R. (2010). *La inmigración gallega en el sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960* [Tesis doctoral]. Facultad de Xeografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela.

- Favero, B. (2006). El análisis de tres grupos inmigratorios a través de las redes sociales: Los italianos de Acireale, Duroña y Vedelago en Mar del Plata. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 20(59), 155-171.
- Favero, B. (2013). *La última inmigración. Italianos en Mar del Plata (1945-1960)*. Imago Mundi.
- Fernández, A. (2013). La gran inmigración. En J. M. Palacio (Ed.), *De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)* (pp. 337-362). Edhasa.
- Fernández, A. (2018). La inmigración subsidiada en la Argentina y la crisis económica de 1890. *História Unisinos*, 22(2), 157-169. <https://doi.org/10.4013/htu.2018.222.01>
- Gandolfo, R. (1988). Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: El caso de los agnoneses. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 3(8), 137-156.
- Ganza, D. R. (2023). Inmigración transatlántica y escala. Reflexiones sobre los espacios nacional, provincial y local a través de los censos argentinos, entre 1895 y 1960. *Antigua Matanza. Revista de Historia Regional*, 7(2), 97-138.
- Ganza, D. R. (2024). *De la otra orilla: Inmigración ultramarina y desarrollo local en Valentín Alsina durante la primera mitad del siglo XX*. Teseo.
- Gerchunoff, P. y Torre, I. (2014). ¿Estaba la población argentina en el lugar equivocado? Un enfoque de economía política sobre las migraciones (1880-1914). *Desarrollo Económico*, 54(212), 35-62.
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Raigal.
- Gómez, P., Peretti, M., Pizarro, J. y Cascardo, A. (1991). Delimitación y caracterización de la región. En O. Barsky (Ed.), *El desarrollo agropecuario pampeano* (pp. 77-93). Grupo Editor Latinoamericano.
- Gómez, P. S. y Sánchez Soria, D. (2016). Concentración, dispersión y características sociodemográficas en la incorporación espacial de la migración peruana en la Ciudad de Córdoba, Argentina. *Población y Salud en Mesoamérica*, 14(1). <https://doi.org/10.15517/psm.v14i1.25304>
- Gorelik, A. (2015). Terra incognita. Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires. En G. Kessler (Ed.), *El Gran Buenos Aires* (pp. 21-70). Edhasa.

- Green, N. L. (1994). The comparative method and poststructural structuralism: New perspectives for migration studies. *Journal of American Ethnic History*, 13(4), 3-22.
- Irianni, M. (1998). Aporte vasco en la conformación del espacio Bonaerense, Argentina (1840-1920): Una especie de balance. *Boletín Americanista*, 48, 93-116.
- Irianni, M. (2010). *Historia de los vascos en Argentina*. Biblos.
- Kessler, G. (Ed.). (2015). *El Gran Buenos Aires*. Edhasa.
- Lafortune, J. y Tessada, J. (2012). Smooth(er) Landing? The Dynamic Role of Networks in the Location and Occupational Choice of Immigrants. *Working Papers ClioLab 14, EH Clio Lab. Instituto de Economía. Pontificia Universidad Católica de Chile*, 427.
- Lattes, A. E. y Andrada, G. E. (2012). La población entre 1870 y 2000: Una dinámica demográfica diferente. En H. Otero (Ed.), *Población, ambiente y territorio* (pp. 173-209). Edhasa.
- Losada, L. (2013). La sociedad bonaerense: Tendencias demográficas, grupos sociales y formas de vida. En J. M. Palacio (Ed.), *De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)* (pp. 123-152). Edhasa.
- Marquiegui, D. N. (1989). La inmigración española en Luján. Una aproximación, (1880-1920). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 4(13), 525-562.
- Marquiegui, D. N. (1992). Las cadenas migratorias españolas a la Argentina. El caso de los Sorianos de Luján. *Studi Emigrazione*, 29(105), 69-102.
- Massé, G. (2012). El tamaño y el crecimiento de la población desde la Conquista hasta 1870. En H. Otero (Ed.), *Población, ambiente y territorio* (pp. 143-172). Edhasa.
- Mateo, J. A. (2013). La sociedad: Población, estructura social y migraciones. En M. Ternavasio (Ed.), *De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires: 1821-1880* (pp. 73-116). Edhasa.
- Matossian, B. (2011). *Migración chilena y segregación urbana: El caso de San Carlos de Bariloche* [Tesis Doctoral inédita]. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras.

- Mera, G. (2012). *Migración y espacio urbano. Distribución de los migrantes paraguayos en la Ciudad de Buenos Aires: Procesos de diferenciación y segregación espacial* [Tesis doctoral inédita]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- Mera, G. (2025). Entre mapas y tipologías: Distribución de migrantes internacionales en entornos urbanos de Buenos Aires (2010). *Migraciones internacionales*, 16, 0. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.3014>
- Moya, J. C. (2004). *Primos y extranjeros: La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Emecé.
- Otero, H. (1994). Redes sociales primarias, movilidad espacial e inserción social de los inmigrantes en la Argentina. Los franceses de Tandil, 1850-1914. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 9(28), 521-548.
- Otero, H. (1998). Hombres ávidos de bienestar... Espacios, ciudades y migrantes en la estadística censal argentina, 1869-1914. *Studi Emigrazione*, 130, 251-276.
- Otero, H. (2006). *Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*. Prometeo.
- Otero, H. (2007). Censos antiguos, 1869, 1895, 1914, 1947. En S. Torrado (Ed.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario: Una historia social del siglo XX. T. 1* (pp. 187-214). Edhasa.
- Otero, H. (2012). *Historia de los franceses en la Argentina*. Biblos.
- Otero, H. (2023). Aproximaciones al concepto de frontera demográfica. La provincia de Buenos Aires en 1881. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 23(1), e184. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe184>
- Otero, H. (2025). Poblamiento, frontera y transición demográfica en la provincia de Buenos Aires, 1869-1914. *Anuario IEHS*, 40(1), 115-147. <https://doi.org/10.37894/ai.v40i1.2930>
- Otero, H., y Pellegrino, A. (2004). Compartir la ciudad. Patrones de residencia e integración de inmigrantes en Buenos Aires y Montevideo durante la inmigración masiva. En *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX* (pp. 19-69). Siglo XXI.

- Palacio, J. M. (2013). La economía rural bonaerense en su período de gran expansión. En J. M. Palacio (Ed.), *De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)* (pp. 185-218). Edhasa.
- Perren, J. (2010). Estructura urbana, mercado laboral y migraciones una aproximación al fenómeno de la segregación en una ciudad de la Patagonia (Neuquén: 1960-1990). *Miradas en Movimiento*, 4, 36-69.
- Portes, A. y Rumbaut, R. (2014). Moving: Patterns of Immigrant Settlement and Spatial Mobility. En *Immigrant America. A Portrait* (4ed ed., pp. 80-111). University of California Press.
- Primo, L. M. (2021). *La integración social de los inmigrantes italianos, españoles y franceses en Morón (Buenos Aires) durante la segunda mitad del siglo XIX* [Tesis de Doctorado en Estudios Sociales de América Latina]. Universidad de Córdoba.
- Provincia de Buenos Aires. (1883). *Censo General de la Provincia de Buenos Aires: Demográfico, agrícola, industrial y comercial. Verificado el 9 de octubre de 1881 bajo la administración del doctor Dardo Rocha*. El Diario.
- Provincia de Buenos Aires. (1891). *Censo de la Provincia de Buenos Aires. Practicado el 31 de enero de 1890*. Talleres Tipográficos del Museo de La Plata.
- Reboratti, C. (2012). La dinámica ambiental desde fines del siglo XIX. En H. Otero (Ed.), *Población, ambiente y territorio* (pp. 113-139). Edhasa.
- República Argentina. (1872). *Primer Censo de la República Argentina, verificado los días 15,16 y 17 de septiembre de 1869*. Imprenta del Porvenir.
- República Argentina. (1898a). *Segundo Censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895. Tomo II: Población*. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- República Argentina. (1898b). *Segundo Censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895. Tomo III: Censos Complementarios*. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

- República Argentina. (1916). *Tercer Censo Nacional, levantado el 1º de Junio de 1914. Tomo II: Población*. Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.
- República Argentina. (1919). *Tercer Censo Nacional, levantado el 1º de Junio de 1914. Tomo V: Explotaciones Agropecuarias*. Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.
- Rocchi, F. (2013). La economía bonaerense: Del auge exportador a su crisis. En J. M. Palacio (Ed.), *De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)* (pp. 81-122). Edhasa.
- Rodríguez, G. M. y Kozak, D. M. (2014). Expansión física y demográfica y cambios en la densidad de la Aglomeración Gran Buenos Aires, 1750-2010. *Población de Buenos Aires*, 11(20), 7-36.
- Rueda Nanterne, J. P. (2022). *Segregación residencial de los inmigrantes bolivianos en la ciudad de Salta entre los años 2001 y 2010* [Tesis Doctoral inédita en Demografía]. Universidad Nacional de Córdoba, Facultad Ciencias Económicas.
- Sábato, H. (1991). *La fiebre del lanar. Capitalismo y ganadería en Buenos Aires, 1850-1890*. Sudamericana.
- Santilli Dilosky, D. (2021). La inmigración en acción. Su aporte en el poblamiento de las regiones incorporadas con la “conquista del desierto”. Adolfo Alsina y Guaminí en 1895. *Revista de Demografía Histórica*, XXXIX(II), 159-189.
- Scheinkman, L. y Mason, C. (2023). De las actividades artesanales a la producción industrial moderna (1820-1914). En M. Rougier (Ed.), *Escenarios del desarrollo industrial bonaerense* (pp. 25-82). Ediciones Bonaerenses.
- Zeberio, B. (1998). Migración, familia y redes. Vascos y leoneses en la pampa triguera Argentina, 1880-1930. *Exils et migrations ibériques au XXe siècle*, 2(5), 179-206.
<https://doi.org/10.3406/emixx.1998.988>